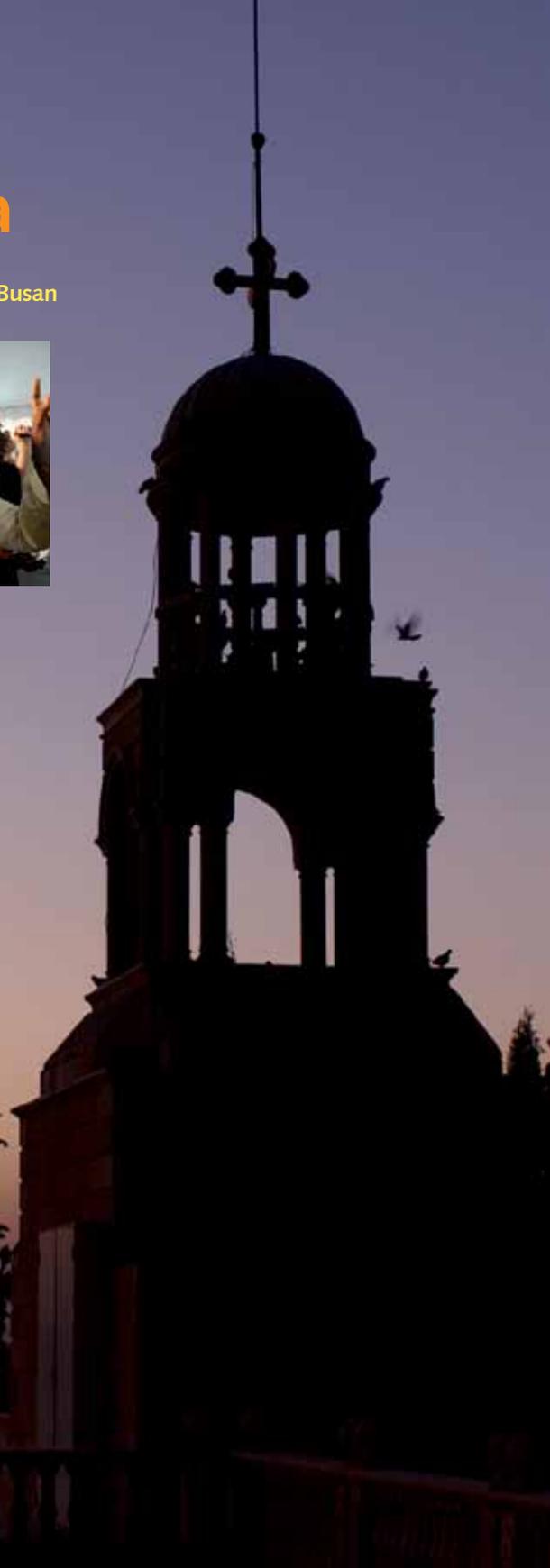


Una fe que hace justicia

El camino recorrido por el Consejo Mundial de Iglesias de Porto Alegre a Busan



Consejo Mundial
de Iglesias



Contenido

Prefacio del moderador del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias	5
Introducción del secretario general del Consejo Mundial de Iglesias	9

Los programas

Capítulo 1: Vivir la unidad cristiana más plenamente	13
Capítulo 2: Misión, evangelización y espiritualidad	17
Capítulo 3: Educación y formación ecuménica	21
Capítulo 4: Construir comunidades de sanación y reconciliación	25
Capítulo 5: Abogar en favor de la justicia, la paz y los derechos humanos	31
Capítulo 6: Trabajar juntos por la justicia y la paz en Oriente Medio	35
Capítulo 7: Diálogo y cooperación interreligiosos	41
Capítulo 8: Cuidar la Creación	45

La organización

Capítulo 9: Cambios en materia de gobernanza	49
Capítulo 10: Creación de un nuevo Centro Ecuménico	51
Capítulo 11: Perfil financiero del CMI: historia reciente y evolución actual	55

Apéndice

Resumen de la evaluación de los programas previa a la Asamblea	59
--	----



Prefacio

Rev. Dr. Walter Altmann Moderador del Comité Central del CMI

En mi primera alocución ante el Comité Central que se reunió en 2006 después de la novena Asamblea hice una reflexión sobre las palabras de San Pedro: "...santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros." (1 Pedro 3:15).

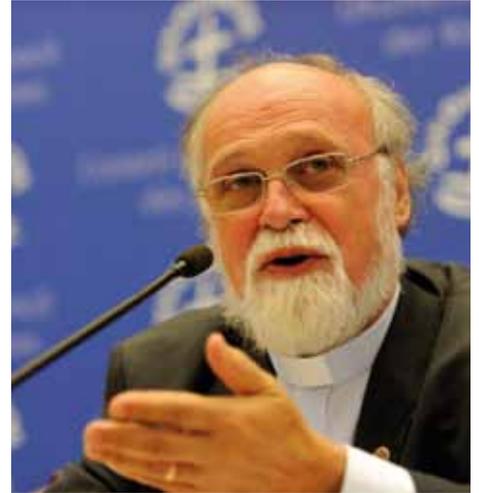
En mi opinión, estas palabras tienen especial significado para nosotros también en estos momentos en los que nos preparamos para la próxima Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Busan. Este informe da cuenta del trabajo realizado durante este periodo, mostrando con claridad por qué, como movimiento ecuménico, tenemos esperanza incluso cuando nos enfrentamos a importantes desafíos tanto dentro como fuera de nuestra comunidad.

Durante este periodo, hemos sido testigos de crisis profundas en el orden mundial (agitación política, conflictos armados entre los ciudadanos, guerras entre los estados y crisis financiera mundial). En el contexto religioso, se han producido cambios debidos a la evangelización, el activismo, los cambios políticos e incluso la violencia. Observamos un pluralismo religioso creciente en todos los rincones del planeta.

Estos cambios y desafíos ponen constantemente a prueba el papel del CMI como instrumento privilegiado del movimiento ecuménico único. A veces estos desafíos se presentan en forma de recursos financieros reducidos; otras veces, se abren nuevas oportunidades para fortalecer las relaciones con nuevos asociados ecuménicos, a través, por ejemplo, del Foro Cristiano Mundial.

Los desafíos externos nos obligan a replantearnos continuamente nuestro testimonio público y cómo podemos reforzar nuestra voz pública en tanto que comunidad de iglesias. Las declaraciones que han resultado del trabajo de nuestro Comité Central y nuestro Comité Ejecutivo abordan muchas de estas cuestiones. Las declaraciones más importantes, como las de diaconía, misión y la Iglesia, son el resultado de una cuidadosa reflexión dentro del círculo más amplio de cristianos y asociados ecuménicos que son una gran fuente de inspiración y energía para fortalecer el movimiento ecuménico en el futuro. Esperamos que la Asamblea de Busan proporcione una nueva dirección en materia de unidad, que es el elemento que define nuestra identidad y nuestro mandato.

El Comité Central es un órgano muy representativo, tan diverso como las confesiones y tradiciones que se dan encuentro en nuestra comunidad. Esta característica es especialmente enriquecedora para el Comité, pero en ocasiones también puede constituir un desafío. Como expresión concreta de la unidad que buscamos, hemos puesto en práctica un proceso de toma de decisiones por consenso que ha sido instrumental en la construcción de una voz común, así como para alcanzar un acuerdo sobre cuestiones polémicas en un clima de confianza mutua. No obstante, debemos seguir desarrollando nuestra capacidad para trabajar en un espíritu de consenso, y no sólo por medio de mecanismos de toma de decisiones.



Acogiéndonos a la oración, debemos tratar de alcanzar un consenso en todo momento. Como el resto de los logros descritos en las páginas de este informe, esto requiere un esfuerzo continuo de aprendizaje de los demás y de discernimiento del camino por el que nos guía el Espíritu Santo, teniendo en cuenta la diversidad de tradiciones que representamos.

Doy las gracias a Dios por todos los que participamos en estos esfuerzos por la paz, la justicia y la unidad, en particular a los secretarios generales, el Rev.Dr. Samuel Kobia y el Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, al personal del CMI y a todos los miembros del Comité Central, de las iglesias y de las organizaciones ecuménicas.

Nuestro camino juntos nos lleva de un punto del globo, Porto Alegre, a otro, Busan; de América Latina a Asia; del hemisferio sur al hemisferio norte. Esto, simbólicamente, es un reflejo de la dimensión global del Consejo Mundial de Iglesias y de nuestro compromiso, a pesar de las muchas diferencias que existen entre nosotros, con la esperanza de la unidad recibida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Levanto mis oraciones para que el Dios que nos da la vida, el Cristo que nos llama a la fe, y el Espíritu Santo que nos guía nos den la fuerza y la perseverancia necesarias para enfrentarnos a los desafíos y oportunidades que se presentan ante nosotros.



Introducción

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias

En el momento de la Asamblea de 2006 en Porto Alegre, participaba en las actividades del Consejo Mundial de Iglesias gracias al puesto que ocupaba en la Iglesia de Noruega. Desde la perspectiva de una iglesia miembro, recuerdo muy bien los desafíos que representaron las decisiones de la Asamblea. Entre las recomendaciones sobre las cuestiones y las metodologías que se abordaron hubo distintos llamamientos a continuar ampliando y profundizando el movimiento ecuménico, a combinar el diálogo interreligioso con las actividades de defensa de causas, a promover la participación de los jóvenes y a llevar a cabo menos actividades, pero llevarlas a cabo mejor.

Se ha hablado mucho del invierno ecuménico y de las dificultades del Consejo Mundial de Iglesias. No obstante, he sido testigo, tanto como representante de una iglesia miembro como en calidad de secretario general, de que en el periodo entre la Asamblea de 2006 en Porto Alegre y la Asamblea de 2013 en Busan hemos realizado una gran labor con objetivos concretos, y los resultados de nuestros esfuerzos son especialmente significativos.

Durante este periodo, el Consejo ha celebrado su 60 aniversario. Esta institución de 60 años ha cambiado considerablemente incluso en esta última década, pasando de ser un mecanismo de financiación de diversas iniciativas en todo el mundo a facilitar encuentros y colaboraciones. También ha pasado a ser una organización más pequeña, que utiliza los recursos disponibles de acuerdo con las prioridades establecidas.

A pesar de lo difíciles que han resultado estos cambios tanto para aquellos que trabajan dentro como fuera del Consejo, el papel claro y prominente del Consejo se ha visto fortalecido.

Muchas de nuestras actividades pueden y deben ser realizadas junto con otros interlocutores ecuménicos, y compartimos los frutos del trabajo realizado en este periodo de tiempo, y los logros que se describen en este informe con los mismos; pero estas actividades no hubieran podido tener lugar sin el Consejo Mundial de Iglesias.



De un secretario general a otro

En la ceremonia de despedida que tuvo lugar durante el Comité Central de agosto de 2009, el entonces secretario general del CMI, el Rev. Dr. Samuel Kobia, expresó su agradecimiento por "el inmenso privilegio" de haber trabajado para el movimiento ecuménico durante más de cuatro décadas. El Rev. Dr. Olav Fykse Tveit comenzó a trabajar como secretario general del CMI el 1 de enero de 2010.

Creación de una importante alianza humanitaria

La ACT Alianza, que reúne a más de 130 iglesias y organizaciones humanitarias y de desarrollo internacionales relacionadas con las iglesias, se inauguró oficialmente el 24 de marzo de 2010 con ceremonias que tuvieron lugar en Ginebra y en todo el mundo.

La nueva ACT Alianza es una de las principales organizaciones humanitarias del mundo, con presencia en 140 países y con un presupuesto total de 1,6 millones de dólares. La ACT Alianza brinda ayuda alimentaria de emergencia, protección, suministro de agua y servicios de saneamiento, y programas de reducción de la pobreza en los países más pobres del mundo.

ACT Internacional y su organización homóloga, ACT para el Desarrollo, se fusionaron tras haber sido creadas por separado bajo los auspicios del CMI. En la ceremonia general de inauguración que tuvo lugar en Ginebra, el secretario general de la ACT Alianza, John Nduna, afirmó que la creación de la Alianza constituye una oportunidad para «conectar de manera más precisa la ayuda humanitaria y el desarrollo sostenible».



A través de su papel estratégico y su función destacada, el Consejo Mundial de Iglesias ha logrado la participación de muchos interlocutores ecuménicos, Comuniones Cristianas Mundiales, iglesias miembros y otras instituciones en esfuerzos para ampliar el movimiento ecuménico y reforzar la colaboración para obtener resultados visibles. Existen muchos ejemplos claros de esto desde el año 2006:

- Nuestra nueva afirmación sobre misión, que se considera un documento innovador con un enfoque integral, está basada en un proceso en el que han participado muchos interlocutores ecuménicos más allá del círculo más reducido del Consejo Mundial de Iglesias.
- Hemos desarrollado nuestro papel de defensa de causas en Oriente Medio, aplicando diferentes enfoques para acompañar a las iglesias en sus luchas por la paz y la justicia, desde el contexto del conflicto palestino-israelí hasta los cambios drásticos que representa la Primavera Árabe.
- La afirmación sobre el testimonio cristiano en un mundo plurirreligioso se realizó en colaboración con el Pontificio Consejo y la Alianza Evangélica Mundial. En este sentido, representa a la casi totalidad del cristianismo, y el Consejo Mundial de Iglesias ha desempeñado la función estratégica de reunir a estas organizaciones.
- Junto con los interlocutores musulmanes, hemos desarrollado un entendimiento común de la paz y de la guerra, especialmente en el contexto de la situación de Nigeria, desde una perspectiva cristiana y musulmana. Se trata de directrices para guiar las futuras iniciativas.
- La planificación de la Asamblea de 2013 cuenta con contribuciones muy diversas y significativas de otros interlocutores ecuménicos que vienen siguiendo el trabajo que se ha realizado en este periodo.
- Nuestro papel prominente en materia de defensa de causas se manifestó en la Convocatoria Internacional Ecuménica por la Paz que se celebró en Jamaica, en la que reunimos a todos los principales actores para el fomento de una cultura de paz de la familia ecuménica. Nuestras discusiones sobre la paz justa, que deben proseguir, han contribuido a un nuevo entendimiento en un momento en el que las amenazas para la paz están cambiando.

Todavía queda mucho trabajo por hacer.

No hemos logrado, como esperábamos, movilizar a los jóvenes y fomentar una mayor participación de los mismos en nuestro trabajo. Podemos y debemos hacer más al respecto.

Las significativas discusiones que tuvieron lugar durante el proceso AGAPE han establecido claramente que la justicia económica y la ecojusticia están relacionadas. Tenemos que asumir el liderazgo en cuanto a la solidaridad global, marco en el que nuestra voz puede tener influencia sobre cuestiones específicas, llevando nuestro mensaje a los muchos círculos de poder del mundo financiero y acompañando a las iglesias en las sociedades en las que viven.

Necesitamos encontrar maneras de combinar la diaconía, la defensa de causas y la justicia y la integridad de la creación como enfoque común del Consejo Mundial de Iglesias. Esto debería hacerse realidad, puede hacerse realidad, y puede marcar la diferencia.

La creación de ACT para el Desarrollo (ACT Development) y de la ACT Alianza tuvo lugar al mismo tiempo que el Consejo Mundial de Iglesias dejó de desempeñar el papel de donante de fondos. En

cierto sentido, nuestro papel se ha consolidado en lo que se refiere al entendimiento de lo que somos, del trabajo que realizamos juntos y del que realizamos por separado. Todavía existen, y deben seguir existiendo, áreas de convergencia en materia de defensa de causas y del trabajo de capacitación, y necesitamos seguir colaborando con otros asociados ecuménicos para obtener los mejores resultados que podamos y hacer oír nuestras voces con la mayor fuerza posible.

Hemos simplificado nuestro trabajo programático y buscado maneras de integrar nuestras perspectivas y probar nuevos métodos. Es necesario seguir explorando las maneras en las que otras organizaciones y personas pueden colaborar con nosotros, tanto en proyectos a largo como a corto plazo, y reconocer que las iglesias no sólo contribuyen al trabajo de la comunidad mediante su apoyo financiero, sino también mediante las capacidades que han desarrollado gracias a su experiencia.

Por consiguiente, en este informe hemos identificado ocho grandes logros del Consejo Mundial de Iglesias desde la IX Asamblea en Porto Alegre, todos ellos relacionados con la visión y el propósito del CMI y conformes a las directrices programáticas adoptadas por la dicha Asamblea. Estos logros se describen al principio de cada capítulo. Las historias personales, las actividades y las citas reflejan algunas de las maneras en que el CMI, a través de sus programas y en cooperación con los interlocutores ecuménicos, los ha alcanzado. Enlazando los distintos aspectos de su labor –las reuniones, los intercambios, los encuentros, las visitas, las declaraciones, el culto, la acción, la reflexión, el apoyo y el diálogo–, este informe pretende mostrar las interconexiones metodológicas y temáticas de todos estos componentes que marcan momentos clave en el camino de fe hacia la justicia.

Se trata de una labor a la que todos hemos aportado nuestro granito de arena, y les estoy muy agradecido a todos. Me gustaría hacer una mención especial a mi predecesor, Samuel Kobia, y a otros miembros del personal cuyo trabajo en el Consejo ha tocado a su fin durante este periodo. Al reflexionar juntos sobre lo que se ha conseguido en estos últimos siete años, podemos y debemos tener una discusión crítica y abierta sobre lo que hemos aprendido. No obstante, el movimiento ecuménico no sólo existe para “tener éxito”, sino para llevarnos hacia las bases de nuestra fe cristiana. El llamamiento ecuménico consiste en seguir luchando por la paz, la justicia y la unidad. Y esto significa llevar la cruz en el mundo tal y como es.

Este llamamiento está lejos de desaparecer; es más, se está haciendo más fuerte.

Espero que continuemos abiertos a seguir el camino por el que Dios nos guía para vivir en comunidad, a pesar de las cuestiones que quedan por resolver. Este llamamiento a la unidad que se le ha encomendado al Consejo Mundial de Iglesias no es algo que se realiza una vez y permanece para siempre; sino algo por lo que tenemos que elevar nuestras oraciones hacia Dios cada día, cada año, en todo momento.

Que el tema de la décima Asamblea, “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz” nos traiga nuevos modelos e inspiración para la labor que llevamos a cabo y consolide nuestro compromiso de tratar de hacer juntos todo lo que hagamos, sabiendo que necesitamos toda nuestra fuerza y discernimiento para llevar la cruz en el mundo en el que vivimos.

El CMI celebra su 60° aniversario

Para marcar el 60° aniversario del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), se realizó una celebración ecuménica presidida por S. S. el Patriarca Ecuménico Bartolomé I en la catedral de San Pedro de Ginebra el domingo 17 de febrero de 2008.

«El Consejo ha constituido una plataforma ideal en la que las iglesias, procedentes de horizontes diferentes y pertenecientes a una gran variedad de tradiciones teológicas y eclesiológicas, han podido dialogar y promover la unidad cristiana, respondiendo al mismo tiempo a las múltiples necesidades de la sociedad contemporánea», afirmó el líder ortodoxo.



El CMI también invitó a jóvenes teólogos y estudiantes de teología a participar en un concurso de ensayos sobre el tema “Juntos hacemos diferencia: perspectivas para el ecumenismo en el siglo XXI”. Se recibieron más de 50 ensayos, y los seis ganadores fueron publicados en la revista ecuménica “Ecumenical Review” y en la página web del CMI.

En el culto que se celebró en Ginebra, el Patriarca Ecuménico declaró que imaginaba un futuro que «permitirá el nacimiento de una nueva generación de obreros de la viña ecuménica» y en el que «los tres pilares: unidad, testimonio y diaconía sobre los que cimentamos el Consejo deberían mantenerse y consolidarse».



1: Vivir la unidad cristiana más plenamente

En 2010, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) pidió al Fondo Monetario Internacional (FMI) que condonara inmediatamente la totalidad de la deuda externa de Haití, tras el catastrófico terremoto que ese mismo año devastó el pequeño país. El llamamiento a cancelar la deuda –un primer paso en un plan destinado a apoyar la recuperación, la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible– se produjo en junio, tras una visita de solidaridad de una delegación del CMI.

Un mes después, el Directorio Ejecutivo del FMI condonó la deuda externa de Haití.

Mientras los medios de comunicación aplaudieron este llamamiento como un ejemplo de la ayuda que las iglesias estaban prestando a Haití, para sus 345 iglesias miembros, denominaciones y comunidades de iglesias presentes en todo el mundo, se trataba de un ejemplo del trabajo de la iglesia por la unidad visible, que es el objetivo central del movimiento ecuménico.

La “unidad visible” se puede entender de distintas maneras, pero un aspecto esencial de esta visión es la relación entre las iglesias. El CMI ofrece un espacio singular para apoyar y fomentar este tipo de relaciones; para que las iglesias puedan reflexionar y promover su testimonio común en la labor de misión y evangelización; orar y trabajar juntas; prestar servicio allí donde la necesidad humana lo requiera, y derribar las barreras entre los seres humanos. Es un espacio único donde, juntas, pueden buscar la justicia y la paz, fomentar la renovación en la unidad, y preservar la integridad de la Creación. Es la mayor y más inclusiva de las muchas expresiones organizadas del movimiento ecuménico moderno, cuyo objetivo es la unidad de los cristianos.

En los esfuerzos del CMI en aras de la unidad es fundamental el desarrollo de relaciones tanto dentro como fuera de su comunidad de iglesias miembros. Las visitas del secretario general del CMI a las iglesias miembros permiten a las iglesias compartir su realidad y su fe vivida con la comunidad mundial de iglesias, profundizar las conexiones entre la agenda internacional y los esfuerzos locales y, a menudo, como en el caso de Haití, proporcionar momentos cruciales para la defensa y la promoción de causas. Entre 2007 y 2012, el secretario general del CMI realizó más de 80 visitas a más de 50 países.

Los esfuerzos en favor de la unidad visible también requieren reflexión sobre las cuestiones complejas que siguen dividiendo a las iglesias. Fe y Constitución, que celebró su centenario en octubre de 2010, lleva a cabo un estudio y un diálogo sobre la naturaleza y la misión de la iglesia, el reconocimiento mutuo del bautismo, el discernimiento moral en las iglesias y las fuentes de autoridad. Como fruto de veinte años de colaboración y consulta, Fe y Constitución publicó en marzo de 2013 La Iglesia: hacia una visión común. Este documento, basado en la noción de koinonía (comunidad o compartir), refleja una convergencia entre los puntos de vista de las diversas iglesias miembros sobre la naturaleza de la Iglesia y la misión, la comunión con Dios y con el prójimo, y sus papeles en el mundo. El documento será presentado ante las iglesias para que den una respuesta formal.

LOGRO PRINCIPAL

Las iglesias miembros han afirmado juntas la naturaleza y la forma de la unidad que buscan, han tomado medidas concretas para avanzar y han identificado los obstáculos en el camino hacia la unidad visible. Se han clarificado nuevas maneras de vivir la unidad y el ecumenismo en el siglo XXI, y se han puesto en práctica ampliando la participación y garantizando la coherencia mediante la colaboración y una definición más clara de las funciones.

Consolidando la Comunidad

Fe y Constitución

Mujeres en la iglesia y en la sociedad

Los jóvenes y el movimiento ecuménico

Grupos mixtos de trabajo

Foro Cristiano Mundial

Ecumenismo en el siglo XXI

La unidad como base para la acción

“Es imperativo que actuemos al unísono para echar una mano a los haitianos que están luchando por configurar su futuro común. Para las iglesias, en momentos como estos es esencial reflexionar sobre lo que significa ser uno en Cristo, local, regional y mundialmente. Estamos llamados a la unidad, a servir como iglesias que hablan con una voz común en favor de la justicia y cuidan la vida de nuestro prójimo, y que se empeñan en una acción común junto con asociados como ACT Alianza y otros”

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit

en una carta abierta a los dirigentes y las iglesias de Haití, junio de 2010

“La Iglesia Una hoy es la continuación de la comunidad apostólica de los primeros tiempos. Si las denominaciones quieren superar su situación actual de división, se debe restaurar la comunión entre ellas. Deben encontrar las raíces comunes de su fe, la tradición viva, que se experimenta en la vida sacramental de la Iglesia Una. Por el poder del Espíritu Santo, se debe volver a restablecer la comunión en cada lugar y en todo momento. La Iglesia existe en el contexto de su vocación de proclamar el designio de Dios para el mundo y ponerlo en práctica en situaciones y contextos históricos”.

Comunicado de prensa de la consulta interortodoxa sobre “La Naturaleza y Misión de la Iglesia”, marzo de 2011



Las mujeres en la iglesia y la sociedad siguen ocupando un lugar central en el CMI y sus programas. Poniendo un énfasis particular en la labor de sensibilización por parte de las mujeres y en su nombre tanto dentro como fuera de sus estructuras, el CMI ofrece un espacio único para compartir las distintas y diversas voces y experiencias vividas por las mujeres en un mundo de pluralidad religiosa. Igualmente importantes son los jóvenes en el movimiento ecuménico, en virtud de su vitalidad y liderazgo en las iglesias ahora y en el futuro. La IX Asamblea pidió que se creara un órgano que permitiera a los jóvenes desarrollar su visión del movimiento ecuménico y fortalecer su papel en los mecanismos de toma de decisión del CMI. En mayo de 2007, se creó Echos –la Comisión de los jóvenes en el movimiento ecuménico- y las perspectivas de la juventud se integraron a muchos de los procesos permanentes de estudio y diálogo que tienen por objeto la búsqueda de la unidad y el testimonio ecuménico.

Los esfuerzos en aras de la unidad también implican entablar un diálogo, generar confianza y establecer relaciones fuera de la comunidad de iglesias miembros del CMI. Foros como el Grupo Mixto de Trabajo con la Iglesia Católica Romana (GMT) constituyen procesos a largo plazo en los que se tratan temas de interés común, así como cuestiones que dividen. Recientemente, el GMT ha abordado los temas de la recepción ecuménica y las raíces espirituales del ecumenismo, así como cuestiones relacionadas con la migración y los jóvenes.



El Grupo Consultivo Mixto entre el Consejo Mundial de Iglesias y los Pentecostales ha realizado enormes progresos en sólo 12 años, tal como lo confirmó el hecho de que se invitara al Rev. Dr. Olav Fykse Tveit a pronunciar unas palabras en una Conferencia Mundial Pentecostal, convirtiéndose en el primer secretario general del CMI en hacerlo.

Asimismo, el CMI se esfuerza por seguir ampliando la visión ecuménica facilitando el Foro Cristiano Mundial, que reúne a la mayor variedad posible de tradiciones cristianas: anglicana, carismática, evangélica, católica romana, ortodoxa, pentecostal, protestante, africana independiente, así como a las mega iglesias y las comunidades contemplativas. Esta plataforma abierta tiene como objetivo promover el respeto mutuo, y examinar y abordar juntos los desafíos comunes. El foro está bien encaminado para cumplir la visión del CMI de ofrecer un espacio ecuménico abierto e independiente.

¿Qué reserva el futuro a este empeño por lograr la unidad?

El Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI, que reúne a un amplio abanico de representantes, reflexiona sobre los efectos del mundo en continua transformación en el movimiento ecuménico y su visión para el futuro. Al tiempo que reconoce que el ecumenismo sobrepasa a cualquier institución individual, también reconoce que el CMI tiene una función privilegiada en revitalizar el movimiento ecuménico, articular más claramente la visión común, y garantizar una mayor coherencia ecuménica en respuesta a las realidades mundiales cambiantes. La variedad de organizaciones que llevan a cabo actividades ecuménicas a todos los niveles en una época de limitaciones financieras y el desplazamiento demográfico del centro del cristianismo del hemisferio norte al sur forman parte de esta realidad cambiante.

Al elaborar sus recomendaciones, el Comité de Continuación nos recuerda a todos nosotros la fuente primordial de nuestra fe y nuestro compromiso con la unidad: “El movimiento ecuménico tiene su centro en el Dios trino y no en nosotros, ni en nuestros esfuerzos, planes o deseos”.



“En algunos de nuestro contextos, y de diferentes maneras, la iglesia actualmente parece estar más en el papel de ‘invitada’ que de ‘anfitriona’. Ahora estamos aprendiendo lo que es estar en la posición de aquellos que dependen de la hospitalidad de otros. La hospitalidad no es únicamente el don generoso por parte de los ricos y poderosos, sino que también es la destreza y la gracia de los más débiles”.

Rev. Dra. Susan Orber,
Comisión de Fe y Constitución, 2009

“El Consejo Mundial de Iglesias y la Iglesia Católica han gozado de una fecunda relación ecuménica, que se remonta al tiempo del Concilio Vaticano II. El Grupo Mixto de Trabajo, que comenzó en el año 1965, ha trabajado asiduamente para fortalecer el “diálogo de vida” que mi predecesor el Papa Juan Pablo II llamó “diálogo de caridad” (*Ut unum sint*, 17). Esta cooperación ha sido una expresión efectiva de la comunión que ya existe entre los cristianos, y ha hecho avanzar la causa del diálogo ecuménico y de la comprensión”.

Papa Benedicto XVI
25 de enero de 2008

“El espacio abierto del Foro Cristiano Mundial es para nosotros como un don de Dios. En una iglesia y un mundo fragmentados, esta expresión única de unidad, que abarca la amplitud del cristianismo mundial, es una fuente de inspiración y esperanza. Creemos que es un modelo útil para construir relaciones cristianas auténticas en todos los lugares”.

Foro Cristiano Mundial, Mensaje de Manado, octubre de 2011



2: Misión, evangelización y espiritualidad

Podríamos preguntarnos qué tiene que ver un vertedero de basura con la misión y la evangelización.

Los participantes en la reunión previa a la Asamblea de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME) celebrada en marzo de 2012, que pasaron medio día con una comunidad que vive en el vertedero llamado “Smokey Mountain” (montaña humeante) a las afueras de Manila, entendieron la correlación existente. “Smokey Mountain” alberga a unas 30.000 personas, que sobreviven hurgando en los desperdicios. La comunidad teme ahora las órdenes de demolición del Gobierno filipino, que quiere iniciar un proyecto de construcción de viviendas en la zona.

La visita fue organizada por el Consejo Nacional de Iglesias de Filipinas para que los participantes en la reunión de la CMME pudieran presenciar la misión de las iglesias en áreas como “Smokey Mountain”, un lugar donde los habitantes están determinados a reivindicar sus derechos humanos básicos.

“En este tipo de situación, se ve a gente viviendo en tugurios que lucha por la dignidad. ¿Cómo entienden ustedes la puesta en práctica del Evangelio aquí?”, preguntó el Padre Tito Loyola de Aspiring Citizens for Community Empowerment and Solidarity Inc. (Ciudadanos que aspiran al empoderamiento de la comunidad y la solidaridad) a los participantes en una reunión con los habitantes de este barrio marginal. Loyola explicó la vida cotidiana en “Smokey Mountain” y la labor de apoyo de las iglesias a las luchas de la comunidad.

El CMI comprende los retos misioneros que se plantean a las iglesias, tales como encontrar un equilibrio entre un testimonio claro del Evangelio, el respeto por la dignidad de las personas y la solidaridad con aquellos que sufren a causa de la pobreza, la injusticia, la exclusión, la enfermedad o la violencia.

El movimiento misionero contemporáneo ha sido una de las principales fuentes de fortalecimiento del ecumenismo desde que se celebró la conferencia mundial sobre misión en Edimburgo en 1910. En junio de 2010, unos 300 delegados de 200 iglesias y organizaciones cristianas, 115 contextos eclesiales diferentes, 77 nacionalidades, 65 países y 62 lenguas maternas distintas se reunieron para celebrar el centenario de esta conferencia histórica y reflexionar sobre las realidades de la misión cristiana en el siglo XXI. “Probablemente es la reunión sobre misión con una representación más exhaustiva desde 1910”, observó Vinoth Ramachandra, un dirigente de Sri Lanka de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos.

En preparación para Edimburgo 2010, el CMI participó en un estudio internacional, interdenominacional y descentralizado sobre misión que se llevó a cabo en colaboración con interlocutores más allá de la comunidad de iglesias miembros del CMI, entre los que se contaban organismos misioneros evangélicos, pentecostales y católicos romanos. La colaboración en el proceso de estudio y la celebración del centenario muestran lo mucho que hemos avanzado juntos, el CMI habiendo sido aceptado como interlocutor en torno a una mesa con tradiciones misioneras que en el siglo pasado se habían opuesto energicamente a él.

LOGRO PRINCIPAL

Las iglesias miembros, los organismos misioneros y los asociados ecuménicos han logrado un entendimiento común respecto a convicciones ecuménicas clave sobre la teología y la práctica de la misión y la evangelización en la actualidad (Cien años después de Edimburgo 1910).

Misión y Evangelización

Edimburgo 2010

Culto y espiritualidad

Ciclo ecuménico de oración

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Voces de Edimburgo 2010

“Nuestro mundo gime bajo el estrés de la violencia y la injusticia, la pobreza y la desesperanza, el VIH y el SIDA y la degradación ecológica. Sin embargo, la labor sanadora, reconciliadora de Dios no ha cesado. Y el pueblo de Dios aquí, allí y en cualquier otra parte está llamado a unirse para ser parte de esa misión”.

Ruth Padilla De Borst,
secretaria general de la Fraternidad Teológica Latinoamericana

“Este momento ecuménico nos recuerda que ninguna parte de la Iglesia una, santa, católica y apostólica tiene el monopolio de cumplir la misión de Cristo en el mundo. De hecho, para tener credibilidad como cuerpo de Cristo, el mundo tiene que ver que los cristianos de todas las tradiciones tienen un propósito común”.

Rev. Dr. John Sentamu,
arzobispo de York

“La misión no es un mandamiento que se recibe de una vez por todas. La misión es una relación constante de amistad y colaboración”.

Hermana Josune Arregui, delegada de la Iglesia Católica Romana a la reunión de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización previa a la Asamblea, Manila, 2012



La planificación de Edimburgo 2010 también condujo a que las Comisiones de Misión Mundial y Evangelización y de Fe y Constitución del CMI se reunieran en marzo de 2009 para poner de relieve la labor de cada una sobre misión y unidad y hacer recomendaciones para una futura colaboración.

Los estudios y la conferencia de 2010 se utilizaron en el proceso de elaboración de una declaración del CMI que se presentará en la X Asamblea del CMI en 2013. El proyecto de declaración, titulada “Juntos por la vida: Misión y Evangelización en contextos en evolución”, fue el elemento central de la reunión de la CMME previa a la Asamblea que tuvo lugar en Manila, Filipinas en marzo de 2012. La última declaración del CMI sobre misión y evangelización remonta a 1982, y si bien no será “reemplazada”, la declaración propuesta para 2013 se basa en ideas de teologías misioneras mucho más amplias que las de las iglesias miembros del CMI para preconizar un nuevo entendimiento de la misión y la evangelización en un contexto mundial y eclesial en plena mutación.

Los cultos durante los acontecimientos importantes del CMI constituyen oportunidades para la oración común y el estudio bíblico y ofrecen recursos espirituales que hablan de la vida de las iglesias y la búsqueda de la unidad. Materiales como los del Adviento, elaborados en relación con la Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz, y la recopilación de oraciones y canciones Laudate omnes gentes, realizada en colaboración con la Conferencia de Iglesias Europeas, la Arbeitsgemeinschaft Christlicher Kirchen de Alemania y la Iglesia Evangélica de Alemania, han sido ampliamente utilizados para expresar juntos nuestra fe y nuestro testimonio.

El calendario de oraciones ecuménicas nos permite viajar por medio de la oración a través de todas las regiones del mundo, cada semana del año, afirmando nuestra solidaridad con los cristianos de todo el mundo, con nuestros hermanos y hermanas que viven en diversas situaciones, haciendo frente a diversos problemas y compartiendo diversos dones.

International Review of Mission (IRM), revista sobre misión

En 2011, IRM celebró sus 100 años de publicación ininterrumpida. Esta revista es la publicación trimestral sobre misión del CMI. Aunque se centra en la misiología ecuménica, también da a conocer otras perspectivas, como las de los teólogos evangélicos o pentecostales.

“A lo largo de los últimos 100 años, IRM ha influido a miles de misiólogos, organismos misioneros e iglesias con su profundo tratamiento de las cuestiones misiológicas”, dijo el metropolitano Dr. Geervarghese Mor Coorilos, obispo ortodoxo sirio de Nirinam, India y comoderador de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización, durante la celebración del centenario de la revista en diciembre de 2011. **“Incluso a la edad de 100 años, IRM continúa inspirándonos y planteándonos desafíos”.**



Orar por la unidad cristiana

Bajo el tema "No ceséis de orar" se celebró el centenario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 18 al 25 de enero de 2008.

En Roma, el secretario general del CMI Rev. Dr. Samuel Kobia se unió al papa Benedicto XVI para orar por la unidad de los cristianos en un oficio de vísperas presidido por el Papa, una muestra tangible del espíritu de cooperación entre el CMI y el Vaticano que ha caracterizado los 40 años de elaboración conjunta de los materiales litúrgicos para la semana de oración.

Pero quizá el culto ecuménico más conocido es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, celebrada en congregaciones y parroquias de todo el mundo. Los materiales para esta semana son preparados cada año por un asociado ecuménico de una región diferente en un proceso guiado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias.

Al elevar juntos nuestras voces y nuestros corazones a Dios en el culto, las personas se sienten conmovidas y se dan cuenta de que las costumbres de su prójimo no son tan extrañas. En la oración se celebra nuestra misión y testimonio comunes en Jesucristo.





3: Educación y formación ecuménica

“¿Cómo se alcanza la paz a través de la oración, de las creencias?”, preguntó Mohammed Azhari, de Australia, durante el curso de verano “Construir una comunidad interreligiosa” del Instituto Ecuménico de Bossey en 2011. He aquí su respuesta: “Al conocernos unos a otros como personas, aprendemos a respetarnos mutuamente. De esta manera, podemos pasar de la simple tolerancia a la apreciación, a la aceptación incluso de aquello que nos hace diferentes. Y tanto mejor, pues es la ignorancia la que conduce al conflicto”.

Azhari es uno de los 23 estudiantes de más de una docena de países que participaron en el curso. Una preocupación central del curso es que muchos observadores ven hoy a las religiones no como instrumentos de paz, sino como causantes de conflicto... “un motivo de división que va en contra de los valores compartidos”, explicó el rabino Richard Marker del Comité Internacional Judío sobre Consultas Interreligiosas.

2011 fue el quinto año que el instituto ofreció un curso de verano sobre relaciones interreligiosas que reúne a estudiantes de las tradiciones judía, cristiana y musulmana para estudiar, compartir las experiencias de los espacios sagrados de los demás y reflexionar sobre sus propias culturas, espiritualidades y concepciones del mundo.

El Instituto Ecuménico de Bossey es el centro internacional de encuentro, diálogo y formación del CMI desde hace más de seis décadas. Está adscrito a la Universidad de Ginebra a través de un convenio con su Facultad Autónoma de Teología Protestante. En 2011 se firmó un nuevo acuerdo que permite a todos los estudiantes del Instituto Ecuménico recibir un certificado de acreditación de la universidad.

Más de 25.000 personas de prácticamente todas las familias de iglesias y de todas las regiones del mundo han participado en cursos en Bossey desde su fundación en 1946. Durante los años académicos entre 2006 y 2012, Bossey acogió a 190 estudiantes -127 hombres y 47 mujeres- en su Escuela de Postgrado, provenientes de 48 países diferentes y de una amplia variedad de tradiciones cristianas, tales como la protestante, ortodoxa, católica romana, evangélica y pentecostal.

Como laboratorio para el movimiento ecuménico, Bossey crea espacios para el estudio de las cuestiones que suponen un desafío para las iglesias a través de su Escuela de Postgrado de Estudios Ecuménicos, programas de maestría y doctorado, y seminarios y cursos de formación ecuménica continuada.

Pero incluso más allá de sus programas oficiales de estudio, Bossey ofrece una experiencia única de formación ecuménica a través de su vida comunitaria y los cultos. Los estudiantes del programa de veinte semanas de la Escuela de Postgrado residen y oran juntos, convirtiendo los debates teológicos abstractos de las aulas en experiencias de vida.

La formación ecuménica plantea desafíos a la totalidad del movimiento ecuménico actual y, junto con la formación en la fe a nivel comunitario y académico, es vital para la renovación del movimiento ecuménico.

LOGRO PRINCIPAL

Se ha facilitado la formación de una nueva generación de ecumenistas entre las iglesias miembros y los asociados ecuménicos y se ha fomentado su participación en el movimiento ecuménico. Asimismo, se han desarrollado nuevos modelos creativos de participación y formación ecuménica. Por su parte, el Instituto Ecuménico de Bossey ha mantenido su carácter de laboratorio al abordar temas ecuménicos complejos.

Instituto Ecuménico de Bossey
Formación ecuménica continua
Formación teológica ecuménica
Programa de pasantías del CMI
Programa de stewards
Programa Mundial de Juventud
Programa de becas

“No regresaré siendo la misma persona. He hablado con muchas personas, ortodoxos, católicos y pentecostales. No te puedes conocer a ti mismo pensando que tu forma de ser ... es la única”.

Angkok Achuil de Sudán,
miembro de la promoción de 2008 de la Escuela de Postgrado del Instituto Ecuménico

“El ecumenismo no es solo un concepto. Es un modo de vida”.

Hermana María Elena Romero Molina, hermana Dominicana Misionera de Guatemala, que vivió en Bossey en 2008 con una pequeña comunidad espiritual de monjas de confesión católica, ortodoxa y protestante.



El CMI, además de proporcionar formación ecuménica, apoya a iglesias, organismos ecuménicos e instituciones que también imparten formación ecuménica y formación en la fe, ayudándoles a desarrollar la infraestructura y la capacidad de promover un pensamiento más amplio que vaya más allá de determinadas culturas y tradiciones. Este proyecto también fomenta la puesta en común de prácticas entre individuos e instituciones, la investigación en el ámbito de la pedagogía teológica de la formación y, en general, el desarrollo y difusión de modelos, metodologías y recursos.

La formación ecuménica está estrechamente relacionada con la educación teológica ecuménica (ETE), la cual se considera un semillero para la renovación de las iglesias, sus ministerios y su compromiso con la unidad de la iglesia, y es de gran importancia para el cristianismo del siglo XXI. La ETE también formó parte del proceso de estudio internacional sobre la educación teológica que se llevó a cabo para la celebración del centenario de Edimburgo 2010, con motivo del cual publicó el manual *Handbook on Theological Education in World Christianity*. En 2011, el CMI, a través de la ETE, ayudó a crear, como miembro fundador, la Biblioteca Digital Mundial de Teología y Ecumenismo (GlobeTheoLib) para aprovechar “el potencial de Internet para ofrecer nuevas posibilidades de investigación y educación teológicas con vistas a la creación de redes, el intercambio y la participación digital a nivel internacional”, tal como dijo el Prof. Dr. Christoph Stückelberger, fundador y director ejecutivo de *GlobeEthics.net*. El CMI apoya y facilita la formación de foros regionales de asociaciones de escuelas teológicas en América Latina, Asia y África, que asumirán una mayor responsabilidad en la promoción de la educación teológica ecuménica en colaboración con las organizaciones ecuménicas regionales y el CMI.

Los jóvenes también desempeñan una función fundamental en la labor del CMI. Involucrando a jóvenes dirigentes en el ecumenismo, el programa de pasantías de un año del CMI, por ejemplo, ofrece una posibilidad de que los jóvenes aporten sus ideas y adquieran experiencia sobre el movimiento ecuménico mundial. Su participación activa en programas como el Decenio para Superar la Violencia, los jóvenes y el movimiento ecuménico, las relaciones con las iglesias miembros, así como en el departamento de comunicación, les ofrece la oportunidad de trabajar y aprender en un entorno internacional multiconfesional. “Se lo recomiendo a todo el mundo”, dice Antsa Rakotoarisoa, de la Iglesia Anglicana de Madagascar. “Durante un año se puede aprender mucho sobre las iglesias, el ecumenismo y Jesucristo”.

Las pasantías no son una mera participación simbólica de los jóvenes; los puestos que ocupan los pasantes suponen un firme compromiso y una plena contribución a la labor del CMI. Lo mismo puede decirse del programa de *stewards*, que, según Nazeli Kandakarjian, miembro

Biblioteca y archivos

El CMI posee una colección única de documentos especializados relacionados con el movimiento ecuménico y su historia: 130.000 volúmenes, 2.500 publicaciones periódicas especializadas (algunas de ellas tienen más de un siglo), 500.000 documentos en microfilme, 400.000 negativos y diapositivas y 180.000 reproducciones, 500 vídeos, 3.000 cintas de audio y unos 12.000 cajones de archivos. La biblioteca se encuentra ahora en el Instituto Ecuménico de Bossey, mientras que los archivos están en el Centro Ecuménico.



de la Iglesia Ortodoxa Armenia del Líbano y steward en la reunión del Comité Central de 2008, “fue como estar en el centro del mundo”. Este programa brinda a jóvenes adultos oportunidades para la formación ecuménica “en el trabajo”, participar en seminarios de formación de líderes y servir en las reuniones de los órganos rectores del CMI. Los stewards también pueden participar en otros acontecimientos, como los que coordinan organizaciones ecuménicas juveniles, o en el Foro Social Mundial, como el que se celebró en Kenya en enero de 2007. El Programa Mundial de Juventud (WYP, por sus siglas en inglés) es un esfuerzo conjunto entre las iglesias y las organizaciones ecuménicas nacionales, regionales y mundiales destinado a fomentar las capacidades de los jóvenes en las iglesias y el movimiento ecuménico. A través del WYP, entre 2006 y 2007, se apoyaron o iniciaron más de 42 proyectos en las regiones de África, Asia, Europa, Oriente Medio y el Pacífico. Gracias a estos proyectos, basados en temas prioritarios tales como el aprendizaje ecuménico y la formación de dirigentes, la superación de la violencia y el VIH y el SIDA, más de cinco mil jóvenes participaron directamente en seminarios, talleres, conferencias, servicios ecuménicos de oración y la elaboración de recursos para los medios de comunicación.

Finalmente cabe mencionar el programa de becas del CMI, que ayuda a las iglesias y organizaciones conexas a preparar a su personal y a sus miembros para llevar a cabo sus funciones y su misión, al brindar, además de estudios académicos y una experiencia práctica pertinentes, una oportunidad de aprendizaje ecuménico a través del contacto con otras culturas y tradiciones religiosas. En 2006, se otorgaron 84 becas (74 a individuos y 10 a grupos) para la formación teológica y no teológica.



Publicación de un exhaustivo manual para la educación teológica

“Se ha alcanzado un nuevo hito en la importante historia de la cooperación y el aprendizaje ecuménicos en el ámbito de la educación teológica”, dice el arzobispo emérito Desmond Tutu en su prefacio al manual del CMI *Handbook on Theological Education in World Christianity*, publicado en 2010.

Este manual recopila más de 90 textos de expertos sobre recientes acontecimientos, desafíos y tendencias en la educación teológica cristiana, así como estudios regionales de tendencias y modelos ecuménicos y denominacionales.



4: Construir comunidades de sanación y reconciliación

“Vivimos sin hogar, en nuestra propia tierra gobernada por otros”, explicaron un grupo de ancianos de Galawinku en el norte de Australia, a una delegación de Cartas Vivas del CMI, en septiembre de 2010.

“Ellos —el Gobierno— nos han quitado nuestra dignidad, nuestros valores, nuestros derechos y prácticas para la toma de decisiones”. Agradeciendo al CMI su visita para oír sus voces, los ancianos dijeron a los miembros de la delegación: “Confiamos en que apoyarán nuestras luchas. Vengan a escuchar nuestra historia de empobrecimiento y opresión, pero llévense de vuelta a sus hogares nuestras tradiciones de empoderamiento”.

La delegación del CMI, compuesta por personas indígenas de todo el mundo, fue la primera de este tipo en visitar a las comunidades de pueblos indígenas del Territorio del Norte de Australia. La visita dio lugar a la declaración de solidaridad del Comité Central del CMI reunido en febrero de 2011.

El CMI, desde sus comienzos, ha mantenido una relación de compromiso con las personas discriminadas y excluidas (minorías étnicas y raciales, personas con discapacidades, pueblos indígenas, dalits y otros), apoyándolas en sus luchas. Durante décadas, ha facilitado la reflexión común, el análisis, la defensa de causas y la comunicación entre ellas. Ha apoyado sus esfuerzos a nivel local, nacional e internacional, alentando a las iglesias y las sociedades a que sean más justas, receptivas e incluyentes.

Recientemente, ha habido un cambio importante en el sentido de que aquellos por los que durante tanto tiempo se abogó y fueron objeto de compasión están cada vez más empoderados para actuar por cuenta propia, y juntos aportan la riqueza de sus tradiciones y experiencias al movimiento ecuménico en general. Como redes individuales y movimientos colectivos, las minorías raciales y étnicas, las personas con discapacidades, los pueblos indígenas y los dalits se han aunado para pronunciarse sobre la unidad y la misión desde la perspectiva de sus vidas vividas en los márgenes. Un número especial de *Ecumenical Review* (diciembre de 2010) presentó por primera vez las teologías de los pueblos indígenas, y en diciembre de 2012 la revista hará una reseña de las reflexiones y análisis teológicos colectivos de estos movimientos, que también han inspirado la nueva declaración del CMI sobre misión.

En 2009, una conferencia sobre el racismo y las formas relacionadas de exclusión y discriminación que tuvo lugar en Doorn (Países Bajos) subrayó la importancia de este ámbito de trabajo del movimiento ecuménico haciéndose un llamamiento a iniciar un decenio para superar el racismo y crear comunidades justas e incluyentes. La superación del racismo y la necesidad de centrar la atención en la vida y la dignidad de todas las personas ha sido una de las principales preocupaciones del CMI desde hace varias décadas. Cuarenta años después de la primera conferencia que sentó las bases del programa del CMI para combatir el racismo, los participantes en la conferencia de 2009 examinaron los problemas a los que se enfrentan los migrantes y los grupos minoritarios, tales como los romaníes en Europa; la discriminación por motivos del color de la piel; el menosprecio de los derechos de los

LOGRO PRINCIPAL

Se ha capacitado a las iglesias miembros y los asociados ecuménicos para que puedan desarrollar nuevas prácticas en la construcción de comunidades de sanación y reconciliación sobre la base de la justicia social y la inclusión eclesial.

Comunidades justas e incluyentes:
Solidaridad con los pueblos indígenas
Red Ecuménica de Defensa de las Personas Discapacitadas
Red Internacional en Solidaridad con los Dalit
Migración y Justicia Social
Salud y Sanación
Iniciativa Ecuménica sobre el VIH y el SIDA

“Dios es justo. Cristo, que fue enviado por Dios, es justo. Y la iglesia, que está llamada a seguir el camino de Cristo, debería ser justa”.

Mensaje de la consulta “Revisar la justicia desde los márgenes”, Río de Janeiro, Brasil, agosto de 2008

“Nuestra espiritualidad nos lleva a vivir de manera interconectada porque sabemos que todo cuanto hacemos puede afectar el delicado equilibrio del mundo. No separamos nuestra profunda espiritualidad de nuestras luchas políticas”.

Declaración conjunta de las iglesias indígenas, 2009

“Recordamos la inauguración hace 40 años de la campaña ecuménica para combatir el racismo, y en particular para oponerse al sistema de apartheid en Sudáfrica y sus satélites. Gracias, en gran parte, a una iniciativa emprendida bajo los auspicios del Consejo Mundial de Iglesias, personas de todas las regiones del mundo pudieron unirse a la lucha por la liberación, dondequiera que el racismo causara estragos. Hemos venido a discernir de nuevo lo que este compromiso para combatir el racismo implica en el mundo de hoy. Pues el racismo, en efecto, sigue vivo”.

Rev. Dr. Sam Kobia, secretario general del CMI,

en su sermón de apertura de la conferencia sobre el racismo y las formas relacionadas de exclusión en Doorn, los Países Bajos, junio de 2009



pueblos indígenas sobre la tierra; y el problema de los dalits que son tratados como “intocables” en la India. Otra conferencia que tuvo lugar en Cleveland, Ohio, EE.UU. en agosto de 2010 reafirmó los motivos para un compromiso ecuménico continuo a fin de combatir el racismo en todas sus formas. “Todo el cuerpo de Cristo tiene la tarea profética de denunciar de palabra y obra todas las formas y expresiones de existencia que constriñen la realidad de la vida abundante que Dios nos ofreció en Jesucristo. El que no actuemos así constituye una desobediencia al Dios a quien tratamos de servir por medio de un discipulado fiel”, dijeron los participantes en la declaración de la conferencia.

La IX Asamblea del CMI en 2006 reiteró su compromiso de acompañar a los pueblos indígenas en su lucha por la justicia y por sus derechos. Este compromiso ha estado en gran medida centrado en apoyarlos y empoderarlos para que pudieran hablar en nombre propio en tres importantes foros de las Naciones Unidas: el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, el Grupo de Trabajo sobre las Poblaciones Indígenas, y el Grupo de Trabajo encargado de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Después de tantos años de esfuerzo en la defensa de esta causa, en septiembre de 2007, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por abrumadora mayoría la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Los esfuerzos de sensibilización, defensa y promoción se centran ahora en la implementación de la declaración a nivel regional y nacional.

La Red Ecuménica de Defensa de las Personas Discapacitadas (EDAN) aboga por la inclusión, la participación y la intervención activa de las personas discapacitadas en la vida espiritual y social y en el desarrollo de la iglesia y de la sociedad. A través de reuniones regionales y del intercambio de información, la EDAN establece redes de contacto y apoya a personas con discapacidades en la vida de la iglesia. Cada vez más, la EDAN desarrolla la capacidad de los miembros de su red para que participen en la elaboración de los marcos de derechos humanos de las Naciones Unidas, en particular a través de la revisión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Confrontándose a 3.500 años de arraigada discriminación por motivos de casta, los dalits de la India también han desempeñado un papel activo y han sido empoderados por la solidaridad ecuménica en varios organismos de las Naciones Unidas, tales como el Comité

En su reunión del 14 al 27 de febrero de 2012, el Comité Ejecutivo del CMI publicó una declaración sobre la doctrina del descubrimiento y su impacto en los pueblos indígenas, instando a los distintos gobiernos del mundo a dismantlar las estructuras legales y las políticas basadas en la doctrina del descubrimiento y en la supremacía para capacitar a los pueblos indígenas de manera que puedan definir sus propias preocupaciones y aspiraciones.

para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y la Organización Internacional del Trabajo. A pesar de que la discriminación por motivos de casta ha sido prohibida por la Constitución india, en la práctica este tipo de discriminación, así como la “intocabilidad”, siguen siendo una realidad constante. Como medida de seguimiento a una conferencia dalit mundial organizada por el CMI y la Conferencia Cristiana de Asia en Bangkok en marzo de 2009, el Consejo Nacional de Iglesias de la India (NCCI, por sus siglas en inglés) convocó a las iglesias del país, las cuales, por primera vez, se comprometieron a convertir las iglesias en zonas “sin castas”. En colaboración con el NCCI, el CMI ha facilitado la creación de una red de activistas dalits cristianos, ha promovido el Domingo de la Liberación Dalit, y ha organizado reuniones y conferencias sobre la justicia y la inclusión. Por otra parte, la promoción de la teología dalit ha aportado a la comunidad ecuménica más amplia uno de los discursos teológicos alternativos actuales más creativos, basado en las realidades concretas y las historias de sufrimiento y lucha.



La inclusión y la justicia también son fundamentales al abordar la cuestión de la migración, sus efectos en las comunidades de migrantes y lo que las iglesias pueden hacer para promover la aceptación de la diversidad en un mundo cada vez más globalizado. Aunque la migración siempre ha existido, en el mundo globalizado de hoy plantea nuevas preocupaciones económicas, políticas, culturales y eclesiales. El proyecto del CMI sobre migración y justicia social destaca la urgencia de hacer frente a las cuestiones complejas que causan la migración y que son consecuencia de ella, y se centra en cómo la migración ha repercutido en las iglesias. La migración y la eclesiología han sido temas centrales en varias conferencias innovadoras que han dado lugar a valiosas reflexiones teológicas y a una declaración sobre migración para la próxima Asamblea, al tiempo que procuran calmar la hostilidad pública en los países y las comunidades afectadas por los más de 250 millones de personas que buscan nuevos hogares y una vida mejor fuera de sus países.

La preocupación del CMI por la integridad del pueblo de Dios también ha contribuido a su papel de liderazgo en materia de salud y sanación, haciendo especial hincapié en el VIH y el SIDA, la salud mental y la promoción de la reconciliación y la “sanación de las memorias”.

“Con el amor de Jesús en mi corazón, llevaré tambores y los haré resonar a favor de la justicia y la libertad de los dalits, los africanos y otros pueblos oprimidos, incluido el mío, porque como cristianos, debemos sobrellevar los unos las cargas de los otros con valentía y sin miedo”.

Ashraf Tannous,
miembro de la Iglesia Evangélica Luterana
en Jordania y Tierra Santa, 2009



La relación del CMI con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras organizaciones internacionales como UNICEF y ONUSIDA permite facilitar el establecimiento de redes y abogar en nombre de las redes de salud relacionadas con las iglesias. El arzobispo Desmond Tutu observó en 2008 que “la OMS y el CMI comparten una misión común ante el mundo: proteger y restaurar el cuerpo, la mente y el espíritu”. A través de su labor pionera en el ámbito de la salud pública, el CMI ha ayudado a crear 33 asociaciones sanitarias cristianas en todo el mundo, y ahora proporciona una plataforma a fin de que compartan las mejores prácticas y desarrollen una voz colectiva para abogar en el plano internacional. La delegación del CMI a la asamblea anual de la Organización Mundial de la Salud es la más numerosa de las delegaciones de la sociedad civil, y constituye una voz importante para velar por la democratización de la atención sanitaria, la participación de la sociedad civil en las reformas de la OMS y la inclusión de nuevos conceptos de la atención sanitaria cristiana. Recientemente, el CMI ha colaborado con la OMS para preparar a las comunidades cristianas a participar más activamente en cuestiones de salud mental.

La preocupación por la integridad también ha llevado al CMI a trabajar en la “sanación de las memorias” en el marco de un esfuerzo más amplio destinado a fortalecer las redes ecuménicas a la hora de abordar la reconciliación. Sobre la base de la innovadora labor del CMI en materia de VIH de crear “espacios seguros”, la gente se reúne para compartir, escuchar, encontrar consuelo e infundirse esperanza. Este proyecto está preparando el camino para que las iglesias y las comunidades religiosas sean espacios seguros donde las personas puedan buscar y conceder el perdón, y promuevan así una cultura de la sanación y la reconciliación.

Desde mediados de los años 80, el CMI ha estado en la vanguardia de la respuesta cristiana al VIH, en particular haciendo frente al estigma y la discriminación que a menudo son la causa de la vulnerabilidad de las personas al virus. Como parte de su compromiso en este ámbito de trabajo, la Iniciativa Ecuménica sobre el VIH y el SIDA en África (EHAIA, por sus siglas en inglés), lanzada en 2002, permite a las iglesias de África acceder a la información, la capacitación y los recursos, y entrar en contacto con otras iglesias y organismos que trabajan en el mismo campo para ayudarles a hacer frente al SIDA en su entorno. La creación de iglesias “competentes en materia de VIH” en África, sobre

“Para cientos de miles de personas no hay reconciliación, ni perdón, ni nadie con quien reconciliarse o a quien perdonar. El veneno, la amargura y la profunda herida permanecen”.

Padre Michael Lapsley,
Fundador del Instituto para la Sanación de las Memorias, 2009

la base de las realidades de las iglesias, las comunidades y las personas que viven con el VIH o están afectadas por el virus, está teniendo una influencia en el establecimiento de iniciativas similares en Asia y otras regiones. Desde muchos puntos de vista, EHAIA se ha extendido más allá de África convirtiéndose en una iniciativa ecuménica mundial. Ahora, además de trabajar en la concienciación sobre el VIH y el SIDA, su labor está enfocada a cambiar las actitudes de las personas y las posturas teológicas, y hacer frente a las arraigadas desigualdades e injusticias por motivos de género, así como a la violencia sexual y de género. A través de estudios bíblicos contextuales y procesos educativos teológicos ecuménicos, EHAIA está aportando profundas contribuciones a la campaña contra la violencia sexual y de género (conocida como la Campaña Tamar) y promoviendo la justicia de género en el entorno familiar y laboral, lo cual también implica un trabajo sobre las formas de masculinidad.

Un estudio de impacto realizado en 2011 documentó la labor de formación de miles de dirigentes de iglesia llevada a cabo por EHAIA, el hecho de que solo en África Central diez instituciones teológicas hayan incorporado el VIH en sus programas, y los muchos libros con perspectivas teológicas sobre el VIH y las cuestiones de género escritas por el personal de la iniciativa, que ahora se utilizan ampliamente en todo el mundo. Gracias a enfoques innovadores y a su dedicado personal, EHAIA ha conseguido romper tabúes y hablar sobre la sexualidad, las relaciones entre los sexos y la violencia de género, cuestiones que a menudo son delicadas, incluso fuera del ámbito de la iglesia.

El Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, en su alocución en una cumbre de altos dirigentes religiosos sobre la respuesta al VIH organizada por la Alianza Ecuménica de Acción Mundial en marzo de 2010, destacó que el VIH requiere responsabilidad mutua, escuchar al “otro” y adquirir clarividencia y sabiduría y, a partir de ahí, comprender mejor cómo actuamos y usamos nuestro poder. Sus palabras, basadas en la respuesta al VIH, se refieren más en general a la escucha de aquellos que están en los márgenes: “Ha sido un privilegio escuchar y aprender de las personas en nuestro medio que están afectadas por el VIH. Ésta no es sólo una enfermedad, sino un asunto sobre la calidad de las relaciones y acerca de la fe”.

“Ante esta epidemia, las instituciones religiosas deben responder. Dios ama a cada uno de nosotros y todos somos acogidos por Él”.

Su Santidad Abune Paulos, Patriarca, Iglesia Ortodoxa Etíope,
Cumbre de altos dirigentes religiosos sobre la respuesta al VIH, marzo de 2010





5: Abogar por la justicia, la paz y los derechos humanos

Mientras más de mil dirigentes de iglesia y activistas ecuménicos de la paz de más de 100 países se reunían en Kingston (Jamaica) para la Convocatoria Ecuménica por la Paz (CEIP) en 2011, una persona no estaba allí: una niña de catorce años de la India.

Su historia, sin embargo, afectó a la vida de muchos durante la semana que duró la convocatoria que marcó el fin del Decenio para Superar la Violencia, inaugurado en 2001. La CEIP supuso un momento histórico que representaba parte del testimonio común de la iglesia, así como el reconocimiento de que la paz y el establecimiento de la paz son componentes indispensables de nuestra fe común. “[La paz] constituye una pauta de vida que refleja la participación humana en el amor de Dios por el mundo”.

Sanjana Das de la Iglesia de la India Septentrional (una firme defensora del establecimiento de sistemas legales favorables a los niños que sean más eficaces e interlocutora de organizaciones como la ONU-Mujeres) contó la historia de Gudiya Putul (nombre ficticio), de cómo fue torturada por no ceder a las insinuaciones de un hombre mayor.

Nacida en un pueblo de Bengala occidental, en la India, Gudiya vio su vida y sus sueños destrozados cuando su padre murió. Su madre se volvió a casar con un alcohólico que frecuentemente les pegaba. Rescatada por una “tía compasiva” del vecindario, Gudiya se marchó a Sonagachi, una ciudad de Bengala occidental conocida por el comercio sexual, con la promesa de una vida mejor.

Esta chica no es una estadística, sino que representa a las decenas de miles de mujeres y niñas, sin nombre ni voz, de todo el mundo que se ven obligadas a entrar en el comercio del sexo. No obstante, la trata de personas no está limitada al comercio del sexo. Es una consecuencia de la pobreza y la discriminación contra los que no tienen poder –la explotación de los débiles por los fuertes–, y forma parte de la violencia de un sistema económico mundial que deshumaniza a las personas al tiempo que maximiza los beneficios. Según Sanjana Das, alrededor del 80 por ciento del tráfico de personas a escala mundial tiene lugar a través de las fronteras internacionales, viéndose sometidas las personas de los países pobres a formas modernas de esclavitud en los países ricos.

El trabajo de la Iglesia de la India en el ámbito de la trata de personas refleja el mensaje de la convocatoria de que “nosotros, en nuestra calidad de iglesias, tenemos la posibilidad, si osamos hacerlo, de enseñar la no violencia a los poderosos”. Por consiguiente, la historia de Gudiya simboliza no sólo la amplitud y el alcance de las privaciones padecidas por las personas en un mundo violento e injusto, sino que ejemplifica el compromiso de las iglesias miembros del CMI de todo el mundo en actividades relacionadas con la paz justa, que confrontan el poder y afirman la paz en el marco de su testimonio público.

Pero, ¿puede haber justicia sin paz? Esta es una cuestión fundamental planteada en el “Llamamiento ecuménico a la paz justa”, el documento de base de la Convocatoria. Los siete años transcurridos desde la IX Asamblea han visto un mundo en el que la injusticia económica, la pobreza y la exclusión y muchas formas de violencia no han parado de

LOGRO PRINCIPAL

Las iglesias miembros y los asociados ecuménicos han demostrado a través de sus acciones y de su labor de sensibilización, defensa y promoción, en particular en la ONU, su compromiso con la justicia, la paz y los derechos humanos. La Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz y la Declaración sobre la Paz Justa permitieron a las iglesias miembros acordar una teología, espiritualidad y ética de la paz con justicia y comprometerse con ella.

Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz

Decenio para Superar la Violencia

Promoción de la paz justa

Defensa de causas en el ámbito internacional

Cartas Vivas

Derechos Humanos

“Nuestro hogar no está como debería y como estará. Aunque la vida en las manos de Dios es incontenible, aún no reina la paz. Los principados y las potestades todavía disfrutan de sus victorias si bien no son soberanos, y estaremos inquietos y quebrantados hasta que prevalezca la paz. Por eso, nuestra construcción de la paz deberá necesariamente criticar, denunciar, defender y resistir, además de proclamar, empoderar, consolar, reconciliar y sanar. Los pacificadores hablarán a favor y en contra, derribarán y construirán, se lamentarán y celebrarán, se afligirán y se regocijarán. Hasta que nuestro anhelar se una a nuestro pertenecer en la consumación de todas las cosas en Dios, el trabajo de paz continuará como el parpadeo de la gracia segura”.

Llamamiento ecuménico a la paz justa

La Convocatoria por la Paz inspira

“La convocatoria me ha ayudado a ver cómo puedo contribuir a la paz en la comunidad”.

Wessley Manasa,
Fiji

“Tenemos la obligación de ponernos en pie y elevar nuestra voz para poder cambiar todas las cosas que nos limitan, haciendo que nuestras diferencias no sean un obstáculo, sino un punto fuerte, y que nuestras semejanzas sean precisamente la base de una cultura mundial de paz”.

Eileen M Lewis,
Iglesia Morava, Nicaragua (Steward de la CEIP)

“Como cristiano, no puedo pretender que superar la violencia es el trabajo de otros”.

Alex Patico,
secretario del Orthodox Peace Fellowship de Norteamérica

“La Coalición Palestina de Organizaciones Cristianas, junto con hermanos palestinos musulmanes e interlocutores internacionales, celebra este día en la YMCA Shepherd’s Field con mucho compromiso y dedicación para trabajar por la paz y la dignidad humana”.

Nidal Abuzuluf,
Palestina

“Al participar en estos seminarios y sesiones plenarias, y conocer a gente nueva, no puedo sino pensar que nosotros, como adventistas del séptimo día, debemos tomar parte en el diálogo por la paz. Nuestra tradición religiosa y nuestra concepción teológica son ricas en historias y poseen una profundidad que podemos aportar. Oro por que aceptemos el reto de hacer más por la causa de la paz”.

Barry Bussey,
subdirector de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa, Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día

crecer. En cuanto voz pública de las preocupaciones de las iglesias en el plano internacional, el CMI, en su nombre, ha puesto en tela de juicio a los poderes económicos, sociales, políticos y culturales, ofreciendo un testimonio profético en favor de la justicia, la paz y la seguridad.

El Decenio para Superar la Violencia (DSV, 2001-2010) inspiró, tanto local como internacionalmente, reflexiones, intercambios y acciones centradas en las complejas cuestiones y acontecimientos que deben abordarse para crear una cultura de paz. El DSV proporcionó un marco para los esfuerzos nuevos y en curso del CMI destinados a hacer frente a la violencia en todas sus formas.

Desde la celebración del Día Internacional de Oración por la Paz el 21 de septiembre de cada año hasta la sensibilización, defensa y promoción del desarme y la no proliferación nuclear, el CMI, junto con sus miembros, aboga activamente en favor de una paz justa a los más altos niveles, incluido a nivel de las Naciones Unidas a través de su Semana de Incidencia Pública en las Naciones Unidas, intervenciones orales y escritas en las reuniones de la ONU y eventos organizados en paralelo a las principales deliberaciones de la ONU. En 2008, el secretario general de la ONU Ban Ki-moon visitó al CMI para entablar conversaciones sobre una cooperación más estrecha entre las dos organizaciones, en particular en materia de cambio climático y procesos electorales democráticos. “Nos gustaría mantener una estrecha colaboración con el CMI”, declaró Ban Ki-moon. “Ustedes tienen un alto poder moral y lo que hacen se basa en sus creencias cristianas”.

Acompañar a las iglesias en situaciones de conflicto es un aspecto central de la solidaridad ecuménica. El CMI evalúa la respuesta necesaria en cada situación, que puede ir de la diplomacia silenciosa a las declaraciones públicas, de las consultas estratégicas nacionales o regionales al acompañamiento y las visitas ecuménicas que ofrecen una presencia práctica y aumentan la visibilidad global del conflicto y sus efectos. Las visitas de solidaridad realizadas durante el Decenio para Superar la Violencia, conocidas como “Cartas Vivas”, pusieron de relieve el compromiso de la comunidad de iglesias del CMI de acompañar en solidaridad a aquellos atrapados en situaciones de violencia. El Rev. Dr. Jayasiri Peiris, secretario general del Consejo Cristiano Nacional de Sri Lanka –uno de los países que recibió una visita de “Cartas Vivas”- dijo que estas iniciativas representan a la iglesia esforzándose en “ser el cuerpo viviente de Cristo”. Desde que se iniciaron en 2007, se han efectuado visitas de solidaridad a 27 países de todas las regiones.



El CMI también se ocupa de las violaciones de los derechos humanos y de la violencia en el hogar, las comunidades e incluso en la iglesia. La violencia contra las mujeres es endémica tanto en las zonas de conflicto como en las llamadas situaciones de paz, donde, según un reciente estudio, una cuarta parte de todas las mujeres han experimentado o experimentarán alguna forma de violencia física a lo largo de su vida. Cifras como estas siguen acuciando al CMI y sus miembros a poner fin a esta forma de malos tratos, junto con los movimientos de justicia de género relacionados con las iglesias que afirman que los hombres deben desarrollar una masculinidad positiva para contrarrestar los niveles cada vez más altos de violencia masculina contra las mujeres. El CMI ha puesto de relieve el llamamiento para que los hombres sean aliados de las mujeres en la lucha contra la desigualdad y la violencia por motivos de género y se desarrollen iniciativas destinadas a cambiar los modelos masculinos de conducta. Una de estas iniciativas es el Llamamiento de Bangalore, hecho en marzo de 2012 por los 32 participantes en un taller del CMI sobre “Masculinidades transformadoras”. Los participantes, representantes de 23 denominaciones y 10 países, observaron que, a menudo, las personas afectadas por este tipo de violencia no tienen una voz o un foro para abordar sus agravios, o que quienes optan por hablar se sienten victimizados de nuevo al dar parte a las autoridades, sean organismos de orden público, la jerarquía de la iglesia u otras instituciones religiosas.

Recordando que Jesús llamó “bienaventurados” a los pacificadores (Mateo 5:9), el Patriarca Ecuménico de la Iglesia de Constantinopla, Bartolomé I, dijo: “Está en nuestras manos aumentar el daño causado a nuestro mundo o contribuir a su sanación. Una vez más, es una cuestión de elección.

“Hemos visto y escuchado historias de mujeres y niños que no solo soportan de forma desproporcionada la carga y las dificultades de la pobreza, sino que también, a veces, pagan con sus cuerpos y su vida los egos de hombres violentos. Mientras estas historias resuenan de manera clara y rotunda en nuestros oídos y su dolor se derrama en nuestros corazones, seguimos topándonos con la miopía o quizás completa ceguera de las iglesias y comunidades que se niegan a reconocer y admitir esta violencia”.

Rev. Dr. Samuel Kobia,
en visita a la República Democrática del Congo, julio de 2009

Acompañamiento ecuménico en Colombia

Colombia tiene la tercera mayor población de desplazados internos después de Sudán y la República Democrática del Congo. El país ha estado sumido en el conflicto durante más de cuatro décadas a causa de la injusticia y las desigualdades sociales profundamente arraigadas en el país.

El concepto de acompañamiento –tanto espiritual como pastoral– es el eje del Programa Ecuménico de Acompañamiento en Colombia (PEAC), iniciado en 2011. Inspirado en el modelo del Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel, es una iniciativa del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), que cuenta con el apoyo del CMI y otras organizaciones cristianas.

Los acompañantes ofrecen una presencia ecuménica internacional que brinda protección a las iglesias y las ONGs que trabajan en el país, y apoyan y alientan los esfuerzos de la sociedad civil a favor del diálogo destinado a resolver el conflicto.

Para Sergio Antonio Toscano-Bassa, uno de los dirigentes de la granja colectiva Finca Alemania, el programa de acompañamiento ecuménico tiene el potencial de hacer tambalear el statu quo. “Siempre tenemos miedo. Por lo tanto, la perspectiva de la llegada de representantes de las iglesias y de visitantes extranjeros nos trae un poco de tranquilidad. Muestra que no estamos solos ni completamente aislados”.





CHECKPOINT

MR. X.L.T. BLU
ERMITE

PROFESSED
WANT
SHTA

VENDE
NOI
Feat
MIR

ISIL
S

NOF L
Y FUS
GONZA
XD

FA

cla



6: Trabajar juntos por la justicia y la paz en Oriente Medio

A los 22 años, Mohammad Daoud, como muchos otros hombres jóvenes de su edad, está listo para empezar su vida de adulto. Pero, cuando se es del pueblo de An Nu'man, situado al sur de Jerusalén, las perspectivas de llevar una vida normal son escasas. Tras ocupar la Ribera Occidental, Israel anexionó unilateralmente el pueblo de 200 habitantes a la municipalidad de Jerusalén, junto con gran parte de la zona central de la Ribera Occidental. Sin embargo, a pesar de que este pueblo se encuentra dentro de los límites municipales de la ciudad, Israel se negó a dar a los habitantes la tarjeta de residencia en Jerusalén. En vez de ello, los definieron como habitantes de la Ribera Occidental, y básicamente se les denegó el derecho a vivir en su propio hogar, siendo considerados por la ley israelí como los “ausentes presentes”. Esto hace que en la práctica sean ilegales en su propio pueblo. “Sé que para los demás es difícil de entender”, observa Mohammad. “Tampoco tiene sentido para nosotros”.

Sin construir y tener una casa, como es tradición en el contexto árabe palestino, Mohammad no podrá traer una esposa a su hogar. Pero no puede construir una casa sin permiso y obtener un permiso es imposible. Su hermano intentó construir una sin permiso y las autoridades israelíes la echaron abajo. “Cada vez que veo la casa destruida de mi hermano, sé que no intentaré perseguir mis sueños”, dice Mohammad.

El testimonio de Mohammad forma parte de una enorme base de datos de testimonios y relatos personales recopilados a lo largo de los años a través del Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI). Establecido en 2002 como una señal tangible de solidaridad ecuménica por la paz y la justicia para todas las personas de Israel y Palestina, el PEAPI ha llevado a más de 1.000 voluntarios internacionales de más de 15 países a la Ribera Occidental para acompañar a palestinos e israelíes en sus acciones no violentas y su labor de sensibilización, defensa y promoción con miras a poner fin a la ocupación. Los acompañantes ecuménicos proporcionan una presencia protectora a las comunidades vulnerables, hacen un seguimiento y un informe de las violaciones de derechos humanos, y apoyan a los palestinos e israelíes que trabajan juntos por la paz. El PEAPI se basa en los principios del derecho humanitario internacional y los derechos humanos, y en particular en las resoluciones del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

El PEAPI se extendió en 2011 cuando acompañantes de Argentina, Brasil, Colombia y Filipinas se unieron al programa. Al regresar a sus hogares, los acompañantes sensibilizan a la opinión pública de sus países, utilizando sus testimonios para generar solidaridad en aras de la justicia a largo plazo.

El CMI ha elaborado una política clara sobre Israel y Palestina, y la presencia y el testimonio cristianos en la región, que ha sido la base de las iniciativas de las iglesias de todo el mundo. El Consejo cree que la situación en Oriente Medio requiere que los asociados ecuménicos lleven a cabo esfuerzos colectivos para lograr la paz y la

LOGRO PRINCIPAL

Las iglesias miembros y los asociados ecuménicos han sido movilizados para trabajar por la paz en Oriente Medio. Se ha establecido una plataforma internacional de participación y acción para quienes obran juntos por la paz en Oriente Medio, incluidas las iglesias miembros y los asociados ecuménicos en la región y el resto del mundo. Este tipo de trabajo se ha hecho en estrecha colaboración con dirigentes de otras comunidades religiosas.

Acompañamiento Ecuménico en Israel y Palestina

Foro Ecuménico sobre Israel y Palestina

Centro Intereclesiástico de Jerusalén

Semana mundial por la paz en Palestina e Israel

Presencia cristiana en Oriente Medio

Solidaridad y testimonio por la paz

“Actuad con nosotros para liberar a todas las personas de esta tierra de la lógica del odio, el rechazo mutuo y la muerte, a fin de que veamos en los otros el rostro y la dignidad de Dios”.

Del Llamamiento de Amman (2007)

Uno de los principios rectores del PEAPI es "la imparcialidad por principio". Su código de conducta estipula: "No tomamos partido en este conflicto y no discriminamos a nadie, pero no somos neutrales en cuanto a los principios de los derechos humanos y el derecho humanitario internacional. Estamos fielmente con los pobres, los oprimidos y los marginados. Queremos servir a todas las partes en este conflicto, de manera justa e imparcial, en las palabras y acciones".



justicia a escala local, nacional, regional e internacional. Entre los principales problemas de la región cabe mencionar la ocupación armada del territorio, la negación de los derechos humanos y las aspiraciones nacionales, los fracasos en la aplicación del Estado de derecho en el plano nacional e internacional, varias formas de extremismo e intolerancia, y la proliferación nuclear en Israel e Irán. Estos problemas están estrechamente interrelacionados con la cuestión del control de los recursos. Mantener la atención en el conflicto palestino-israelí y apoyar los esfuerzos para la solución pacífica y justa del conflicto siguen siendo fundamentales.

En 2007, se estableció el Foro Ecuménico Palestina-Israel (FEPI) como una plataforma que reúne a las iglesias permitiéndoles coordinar sus esfuerzos e iniciativas a favor de una paz justa en Palestina e Israel. El alcance del foro es mundial porque la envergadura de la crisis en Oriente Medio y sus soluciones son cada vez más globales. El FEPI cree que la no violencia y el diálogo riguroso entre las personas, independientemente de su afiliación religiosa, constituyen los pilares en torno a los cuales pueden desarrollarse la paz, la justicia y la reconciliación en la región.

Actualmente el FEPI trabaja en cuatro temas principales: Jerusalén, Gaza, los asentamientos y el turismo. El foro forma parte de un movimiento cada vez más grande de personas y grupos en Palestina, Israel y todo el mundo que comparten la convicción de que los peregrinajes a Tierra Santa deberían buscar el encuentro con los cristianos palestinos del lugar, en respuesta al llamamiento del Evangelio "vengan a ver". En este sentido, el FEPI ha trabajado en la promoción de peregrinajes transformadores apoyando el establecimiento de directrices y de un código de conducta para el turismo en Tierra Santa basado en perspectivas bíblicas.

El FEPI también brinda una plataforma internacional para "llamamientos a la acción" que conduzcan a la elaboración de una política colectiva y una acción ecuménica coordinada para la construcción de la paz.

"Las iglesias tienen un papel clave en la resolución de esta larga y sangrienta tragedia de sufrimiento y lucha. El conflicto, en su esencia, no es un conflicto religioso, pero una dimensión religiosa se ha inmiscuido profundamente. Está claro que existen diferencias entre nosotros con respecto a nuestras lecturas de los textos bíblicos. Esta conferencia no las resolverá, ni es ese su propósito. No obstante, nos reunimos convencidos de que esas diferencias no deben ser un obstáculo para la acción común por una paz justa".

Rev. Dr. Samuel Kobia,
discurso de bienvenida en la conferencia internacional teológica sobre el concepto de "Tierra Prometida", septiembre de 2008

“El llamamiento de Amman” de 2007, documento fundador del Foro Ecuménico Palestina-Israel adoptado por la Conferencia Internacional de Paz “Las iglesias mancomunan sus esfuerzos por la paz y la justicia en Oriente Medio”, reconoce el hecho de que en Palestina e Israel “los hijos de Dios -cristianos, musulmanes y judíos- están presos en una espiral de violencia, humillación y desesperación”. Pero también afirma que “la función de las iglesias es buscar la sanación y llevar a todas las partes a la reconciliación”.

Una conferencia con una amplia representación ecuménica sobre el concepto de “Tierra Prometida” celebrada en Berna, Suiza, en 2008 dio lugar a la “Perspectiva de Berna”, la cual aborda cuestiones teológicas y bíblicas del discurso cristiano sobre el conflicto en Palestina e Israel.

Luego, en 2009, el FEPI desempeñó un papel decisivo en la divulgación del “Documento Kairós”, un llamamiento de diez puntos de un grupo de palestinos cristianos para poner fin a la ocupación de Palestina, que es un llamado de fe, esperanza y amor nacido del dolor del sufrimiento. El Documento Kairós ha proporcionado un auténtico marco teológico contextual que insta a las iglesias a responder a la situación.

El Centro Intereclesial de Jerusalén (JIC, por sus siglas en inglés), un proyecto conjunto de las iglesias de Jerusalén, el CMI y el Consejo de Iglesias de Oriente Medio, funciona como centro de coordinación para la acción ecuménica en y para Jerusalén, Palestina y sus iglesias. El JIC comparte información y análisis, apoya al PEAPI, y facilita visitas para conocer la realidad in situ y seminarios para representantes internacionales de alto nivel de los gobiernos y las iglesias, así como para los medios de comunicación.

“Les alentamos a orar por nosotros y por todos sus hermanos y hermanas cristianos, las ‘piedras vivas’ de todas las tradiciones cristianas, aquí en Tierra Santa. Les rogamos orar por nosotros en nuestra lucha por la justicia, la paz y la reconciliación, para que cuando Jesús regrese, no vuelva a llorar por Jerusalén, sino que comparta nuestra alegría por la unidad, el respeto y el amor de todas las personas en Tierra Santa. Al mismo tiempo, tengan por seguro que nosotros oraremos por ustedes”.

Mensaje de Pascua de los dirigentes de las iglesias de Jerusalén, 2011



“El planteamiento del CMI sobre la presencia y el testimonio de los cristianos en Oriente Medio es radicalmente diferente. En vez de dejar que la situación se deteriore y conduzca al conflicto y el antagonismo hacia otros ciudadanos de distintos países es fundamental encontrar formas y medios de mostrar un verdadero espíritu cristiano de solidaridad”.

Comité Central del CMI, febrero de 2011

Desde 2007, año del 40º aniversario de la guerra israelo-palestina, el CMI y sus asociados observan cada año la Semana Mundial por la Paz en Palestina e Israel a finales de mayo/principios de junio. Mediante la celebración anual de una semana de oración, educación y sensibilización se insta a los participantes a trabajar para poner fin a la ocupación ilegal de Palestina a fin de que los palestinos e israelíes finalmente puedan vivir en paz. Durante la Semana Mundial por la Paz en Palestina e Israel de 2011, celebrada del 29 de mayo al 4 de junio, las iglesias de por lo menos 21 países de todas partes del mundo enviaron una clara señal a los responsables de las políticas, a los grupos comunitarios y a sus propias parroquias sobre la necesidad urgente de una solución pacífica que ponga fin a la ocupación ilegal y garantice los derechos legítimos y el futuro de ambos pueblos.



La vida y el testimonio de los cristianos en Oriente Medio constituyen una preocupación cada vez mayor. Los incidentes en que las iglesias y los cristianos han sido un blanco directo, como en Iraq y Egipto a finales de 2010, se han visto exacerbados por las tensiones políticas y por la violencia, lo cual ha provocado que miles de cristianos huyan de sus países e incluso de la región.

Desde la invasión de Iraq dirigida por los EE.UU. en 2003, decenas de iglesias y mezquitas han sido bombardeadas y más de la mitad de la población cristiana ha huido del país. En una reunión coorganizada por el CMI que tuvo lugar en el Líbano en febrero de 2009, dirigentes de las iglesias iraquíes se comprometieron a “trabajar juntos en el establecimiento de un foro ecuménico para todos los dirigentes de las iglesias iraquíes que les permita hablar con una voz común a las autoridades religiosas y políticas dentro y fuera de Iraq”. El compromiso también incluía fortalecer “las relaciones existentes con los musulmanes” y establecer nuevos canales de diálogo y cooperación

“a fin de promover una coexistencia pacífica y constructiva basada en el respeto mutuo y el civismo”. En febrero de 2010, los representantes de las 14 iglesias del país fundaron el Consejo de Dirigentes de Iglesias Cristianas del Iraq, una declaración de unidad y un testimonio de gran audacia en una época en que la violencia sectaria todavía constituye una amenaza mortal.

Una consulta del CMI sobre la presencia cristiana en Oriente Medio organizada conjuntamente con la Academia Teológica de Volos (Grecia) en 2011 infundió a los participantes un sentido renovado de la importancia de colmar las lagunas entre las diferentes familias ecuménicas, así como de la necesidad de un mayor diálogo entre las iglesias de Oriente Medio y entre los cristianos del Este y el Oeste.

En marzo de 2012, la revista *The Ecumenical Review* publicó un estudio de expertos cristianos sobre la postura actual de las iglesias de todo Oriente Medio. Según los editores, los acontecimientos históricos de los últimos años en el mundo árabe “pusieron de relieve las aspiraciones de libertad y dignidad de los ciudadanos”. No obstante, estos mismos acontecimientos “también han planteado nuevos y serios desafíos para las numerosas comunidades cristianas de la región”.

Mientras los hechos dramáticos continúan sucediéndose por toda la región, de Libia a Siria, el CMI sigue condenando la violencia de todas las partes, insta al respeto de los derechos humanos y apoya la acción destinada a atender las necesidades humanitarias de las personas atrapadas en el conflicto. En este contexto, la disminución de la presencia cristiana en la región es una creciente preocupación no solo por lo que significa su presencia simbólica en la región de su nacimiento, sino por lo que implica en términos de testimonio y contribución a la construcción de una cultura de paz, que tan desesperadamente se necesita.

“Nosotros creemos en Dios, bueno y justo”, afirman los palestinos cristianos autores del Documento Kairós. “Creemos que su bondad acabará por triunfar sobre el mal del odio y de la muerte que todavía reinan sobre nuestra tierra. Y acabaremos vislumbrando una ‘tierra nueva’ y un ‘hombre nuevo’, capaces de levantarse por su espíritu hasta el amor de todos sus hermanos y hermanas que habitan esta tierra”.





Interreligious Youth Forum
12-14 November, 2005
Suzanne Al-Jumayli

7: Diálogo y cooperación interreligiosos

“Encontrar un terreno común entre musulmanes y cristianos no es simplemente una cuestión para ser discutida en un educado diálogo ecuménico entre determinados dirigentes religiosos... Si los musulmanes y los cristianos no están en paz, el mundo no puede estar en paz... Por consiguiente, nuestro futuro común está en juego. Quizá, la supervivencia misma del mundo está en juego”.

Estas desafiantes palabras provienen de una carta abierta, titulada Una palabra común entre nosotros y ustedes, escrita en 2007 por un grupo de 138 especialistas, clérigos e intelectuales islámicos de una amplia variedad de denominaciones y escuelas de pensamiento islámicas.

Con más de 40 años de experiencia en el diálogo y la cooperación interreligiosos, el CMI es uno de los interlocutores más respetados y experimentados en el ámbito de las iniciativas interreligiosas internacionales. Dada su experiencia y autoridad en la materia, el CMI inició un proceso para responder a esta carta, involucrando a las iglesias miembros y los asociados ecuménicos. La carta abierta y las subsiguientes consultas han abierto un espacio que ofrece una nueva oportunidad para que los cristianos y los musulmanes exploren juntos el amor de Dios y el amor del prójimo en sus contextos respectivos.

El proceso del CMI dio lugar a un comentario a la carta abierta titulado “Aprendiendo a explorar juntos el amor”, un documento que alienta a las iglesias miembros del CMI a dialogar con los musulmanes en sus comunidades locales, al mismo tiempo que reconoce los derechos de todas las personas a la preservación de la vida, la religión, la propiedad y la dignidad, y a que ninguno de los dos grupos dé una interpretación errónea del otro. El comentario se ha convertido en una base para el diálogo y la reflexión. Otros diálogos entre cristianos y una consulta cristiano-musulmana que tuvo lugar en 2008 han sido francos al reconocer una historia de relaciones “ambivalentes” entre los seguidores de las dos religiones, pero que afirma la unidad y el carácter absoluto de Dios, así como las creencias comunes de que el amor misericordioso de Dios es infinito, eterno y abarca a todas las cosas.

Como culminación del fructífero proceso de diálogo y construcción de relaciones desarrollado a lo largo de décadas, el CMI organizó conjuntamente con interlocutores musulmanes una consulta islamo-cristiana en Ginebra en 2010, “Transformar las comunidades: cristianos y musulmanes construyendo un futuro común”. Dirigiéndose a los participantes, el príncipe Ghazi bin Muhammad bin Talal de Jordania, artífice de la iniciativa “Una palabra común” y asesor y enviado especial del rey Abdullah II de Jordania, dijo: “El propósito de esta iniciativa no es para nada reducir nuestras religiones a los principios teológicos básicos comunes, sino más bien encontrar una esencia común –sin negar todas nuestras numerosas e irreductibles diferencias- que nos permita vivir más fácilmente en paz y armonía los unos con los otros, y naturalmente practicar el amor (caritas) los unos con los otros”

En el centro de gran parte del conflicto no solo entre cristianos y musulmanes, sino entre muchas otras religiones, se encuentran la vocación y la práctica de la evangelización y los intentos a veces agresivos de ganar adeptos.

LOGRO PRINCIPAL

Las iglesias han adquirido una autocomprensión más clara en un contexto plurirreligioso, y han mantenido un diálogo y una cooperación con creyentes de otras religiones. Las relaciones y diálogos bilaterales y multilaterales se han seguido desarrollando y se ha acompañado a las iglesias miembros en situaciones de conflictos relacionados con la religión.

Proceso «testimonio común»

Testimonio cristiano en un mundo plurirreligioso

Autocomprensión cristiana en un contexto plurirreligioso

“‘El amor del prójimo’ no es solo un sentimiento, por altruista que sea, sino que implica y requiere ciertas acciones concretas”.

Palabras del príncipe Ghazi bin Muhammad bin Talal de Jordania, en una consulta islamo-cristiana en Ginebra, 2010

“Cuando se deja fuera a las minorías, no hay comunidad. Cuando en una sociedad hay un centro y una periferia, no hay comunidad. Cuando falta la confianza mutua, no hay comunidad. El rechazo conduce al aislamiento y el aislamiento engendra odio y violencia. La alienación o marginación conducen a la radicalización. Comunidad significa participación, interconexión e interdependencia, sustentadas por la comprensión y la confianza mutuas”.

Su Santidad Aram I,
consulta ecuménica del CMI con las comuniones cristianas mundiales, octubre de 2008



En mayo de 2006, una sesión multirreligiosa sobre la conversión, organizada por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso (PCID) y el CMI, afirmó que “aunque todos y cada uno tenemos el derecho de invitar a otros a ahondar en el entendimiento de la respectiva religión, ese derecho no debe ejercerse violando los derechos y las sensibilidades de los otros (...) todos debemos curarnos de la obsesión de convertir a los demás”. Entonces, el objetivo pasó a ser el establecimiento de un código de conducta sobre la conversión en torno al que reunir a cristianos de distintas denominaciones y tradiciones teológicas para debatir los enfoques y limitaciones sobre el conflictivo tema de la conversión y los cambios de filiación en un mundo de pluralidad religiosa

Tras un proceso de cinco años de consultas y redacción, en junio de 2011, se hizo público el documento “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso: Recomendaciones sobre la práctica del testimonio”. El PCID, el CMI y, a invitación del CMI, la Alianza Evangélica Mundial (AEM) elaboraron este documento a modo de recomendaciones sobre la forma de llevar a la práctica el testimonio cristiano en el mundo. Aunque no pretende ser una declaración teológica sobre misión, plantea los problemas prácticos asociados al testimonio cristiano en un mundo plurirreligioso. Para el Rev. Dr. Tony Richie de la Iglesia de Dios, una denominación pentecostal establecida en EE.UU., no es un código de conducta sobre “si” los cristianos evangelizan, sino sobre “cómo” lo hacen.

Los tres organismos independientes autores del documento incluyen iglesias ortodoxas, católicas, anglicanas, protestantes, evangélicas e independientes, las cuales juntas cuentan con unos dos mil millones de miembros, casi el 90 por ciento de los cristianos del mundo.

“Enviamos este documento a todos nuestros miembros”, dijo el Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, secretario general del CMI, “con la esperanza de que estas recomendaciones los alienten a elaborar sus propios códigos de conducta, que sean pertinentes en sus contextos específicos”.

La autocomprensión cristiana es cuestionada y profundizada a través de encuentros con creyentes de otras religiones, en los que los cristianos, al dialogar con ellos, se renuevan. Desde la Asamblea de 2006, el CMI ha organizado una serie de consultas para analizar la autocomprensión cristiana en el contexto de otras religiones, entre las que se incluyen el islam (2008), el budismo (2009), el judaísmo (2010), el hinduismo (2011) y las religiones indígenas (2012). Las perspectivas adquiridas en estas consultas específicas se han recogido en un documento general sobre la “Autocomprensión cristiana en el contexto plurirreligioso”, que será finalizado para el momento de la Asamblea de Busan.

Se ha invitado a las iglesias a reflexionar sobre el documento “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso: Recomendaciones para la práctica del testimonio” en sus propios contextos y a establecer relaciones interreligiosas.

En Canadá, eso es lo que hicieron las iglesias, teniendo en cuenta su propia historia con los pueblos indígenas y en el marco de la actual pluralidad religiosa del país, en un evento organizado en noviembre de 2011 por el CMI, la Alianza Evangélica del Canadá, la Conferencia Episcopal Canadiense y el Foro de Iglesias Canadienses para los Ministerios Globales.

El CMI y el Centro Iraní para el Diálogo Interreligioso de la Organización para la Cultura y las Relaciones Islámicas mantuvieron el quinto de una serie de diálogos iniciados en 1995. La reunión de diciembre de 2008 celebrada en Irán forma parte de un esfuerzo encaminado a ayudar a facilitar el entendimiento entre las iglesias miembros del CMI y los altos clérigos y eruditos islámicos. En septiembre de 2012 se celebró otra reunión entre el CMI y el Centro Iraní en Ginebra para renovar las relaciones y continuar con este esfuerzo. Una red de mujeres cristianas y musulmanas aporta nuevas metodologías para la promoción de la comprensión interreligiosa a nivel popular.

La creación de un clima de confianza entre comunidades religiosas a través del diálogo también es esencial para desactivar el conflicto y pronunciarse juntos a favor de la paz. En este sentido, una recomendación de la consulta islamo-cristiana fue crear un grupo de trabajo mixto que pueda movilizarse “cuando exista la amenaza de que surja una crisis que pueda provocar un conflicto entre cristianos y musulmanes”.

En mayo de 2012, el Rev. Dr. Olav Fykse Tveit y el príncipe Ghazi bin Muhammad bin Talal de Jordania, en su calidad de presidente del Real Instituto Aal Al-Bayt para el Pensamiento Islámico, encabezaron una delegación conjunta en el norte de Nigeria, donde una intensificación de la violencia amenaza las relaciones entre las dos comunidades.

Además de investigar sobre el terreno la situación y las causas de las tensiones actuales, la delegación expresó a los dirigentes políticos y religiosos de Nigeria las preocupaciones de la comunidad internacional ante los actos de violencia.

“La participación conjunta de líderes cristianos y musulmanes en esta visita no pretende únicamente alentar a poner fin a la violencia, sino también servir de ejemplo de cooperación interreligiosa en la promoción de la paz y la armonía entre personas de distintas religiones”, afirmó Tveit.

El CMI sigue abogando por la paz y el entendimiento entre religiones en este mundo de pluralismo religioso. En una reunión interreligiosa en Asís en 2011 convocada por el Papa Benedicto XVI, Tveit dijo que “la cruz no es para las cruzadas, sino un signo del amor de Dios que abarca a todos los seres”.

“Como dirigentes religiosos nos incumbe estudiar atentamente nuestras respectivas sagradas escrituras y enseñanzas a fin de encontrar los fundamentos teológicos para la defensa de los derechos humanos. Debemos hacer frente a las situaciones donde se ha hecho daño en nombre de la religión, promover el perdón, la reconciliación y la sanación con miras a fomentar el respeto y el entendimiento mutuos entre nuestras comunidades, y alentar la cooperación interreligiosa basada en el respeto recíproco”.

Rev. Dr. Samuel Kobia, uno de los diez líderes religiosos de las distintas religiones del mundo que firmó la declaración titulada “Fe en los derechos humanos” en una conferencia interreligiosa internacional celebrada en los Países Bajos, diciembre de 2008

Publicada por primera vez hace 25 años, la revista *Current Dialogue* está considerada como una de las publicaciones periódicas más antiguas y respetadas en materia de compromiso cristiano interreligioso. Los artículos de la revista son elaborados para ayudar a la gente a entender que el diálogo interreligioso no consiste únicamente en que los cristianos dialoguen con otras religiones, sino también en cómo la presencia de las otras religiones configura y reconfigura nuestra autocomprensión cristiana.





8: Cuidar mejor de la creación

El sábado 12 de diciembre de 2009, más de 100.000 personas desfilaron por las calles de la capital de Dinamarca. Se habían reunido en Copenhague con la esperanza de tener un impacto en las negociaciones sobre el cambio climático. En la marcha, coorganizada por el CMI, había varios miles de jóvenes de todo el mundo con pancartas pidiendo justicia climática. El Rev. Tofiga Falani, miembro del Comité Central del CMI y presidente de la Iglesia Cristiana de Tuvalu, fue uno de los miles de personas que fueron a Copenhague, para lo cual tuvo que viajar durante más de dos días desde los atolones de Tuvalu en el Pacífico Sur. La suya era una pequeña voz de un lugar que en el mapamundi ni siquiera puede verse, explicó el Rev. Falani. “¡Queremos sobrevivir!”, dijo, refiriéndose a las 12.000 personas que viven en Tuvalu y otras pequeñas islas del Pacífico Sur que, según los científicos expertos en el clima, se encuentran más afectadas por el cambio climático.

Antes de que empezaran las negociaciones, el CMI presentó una declaración a la serie de sesiones de alto nivel de la Conferencia de las Partes (COP, por sus siglas en inglés) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para recordar a quienes están en el poder la firme convicción de las iglesias y organizaciones internacionales conexas de que los países industrializados tienen una responsabilidad histórica innegable en la crisis del cambio climático a la que el mundo se enfrenta. “Es una cuestión de justicia y un llamamiento a la responsabilidad moral”. Pero pasada la agitación en torno a las conversaciones del cambio climático, el CMI dijo que el resultado de las negociaciones lamentablemente no correspondía a las expectativas. “Copenhague ha sido una oportunidad perdida por los países industrializados para liderar con el ejemplo”, dijo el Prof. Jesse Mugambi de Kenya, miembro del Grupo de Trabajo del CMI sobre el cambio climático. Para muchos, el resultado adolecía de falta de transparencia, ya que el acuerdo alcanzado había sido negociado sin consenso y en secreto por los países poderosos del mundo. La lucha continúa.

El cuidado de la creación y la justicia ocupan un lugar central en el trabajo del CMI sobre el cambio climático. Desde la década de 1970, el CMI ha ayudado a desarrollar el concepto de comunidades sostenibles y ha estado presente en todas las conferencias de la ONU sobre el cambio climático desde que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático fue adoptada en 1992. A lo largo de los años, el CMI ha contribuido a fomentar un movimiento por la justicia climática que involucra a millones de personas en todo el mundo, incluyendo a miles de congregaciones e iglesias que tocaron sus campanas en 2009 por una acción justa y ambiciosa sobre el clima. Ahora muchas de estas congregaciones se unen cada año en oración durante el Tiempo para la Creación, del 1 de septiembre al 4 de octubre, unas fechas relacionadas con la preocupación por la creación que, respectivamente, corresponden a la tradición oriental y occidental del cristianismo.

El CMI posee una amplia experiencia en abordar los vínculos entre la justicia, la paz y la integridad de la creación. Su labor en materia de ecojusticia la lleva a cabo a través de la Red Ecuménica del Agua (REDA), la campaña por la justicia climática y el proyecto sobre pobreza, riqueza y ecología.

LOGRO PRINCIPAL

Las iglesias miembros y los asociados ecuménicos han participado en reflexiones y acciones conjuntas relacionadas con la riqueza, la pobreza y la ecología. Se les ha capacitado para entender con mayor profundidad la interrelación entre riqueza, pobreza y ecología, y han cooperado con otras comunidades religiosas en la elaboración de un marco común de acción en materia de erradicación de la pobreza y cambio climático a través de un compromiso y un entendimiento renovados de la diaconía.

Justicia climática

Red Ecuménica del Agua

Pobreza, riqueza y ecología

“En la labor diaconal, las personas son la solución, no las cosas”.

Rev. D’Karlo Purba,
Iglesia Cristiana de Sumatra del Sur (GKSBS)
en la consulta mundial del CMI sobre
diaconía profética de diciembre de 2010

“El mundo es un lugar sagrado, así como nuestro único hogar. Por lo tanto, siendo un mundo con recursos limitados, debemos moderar nuestras actitudes reduciendo nuestras exigencias con respecto al orden natural. Debemos distinguir entre lo que es nuestra avaricia y las necesidades de los demás. Para lograr la moderación y la frugalidad, es preciso que hagamos un sacrificio personal por el bien del planeta. En otras palabras, necesitamos templanza, la cual, a su vez, implica el reconocimiento de la justicia. Podemos tener o un mundo humano con justicia para todos, o un mundo contaminado, degradado y enfurecido sin justicia”.

Su Toda Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé I,
en un mensaje a la Conferencia de Río+20
de las Naciones Unidas, junio de 2012

La Escuela de Verano de Bossey sensibiliza sobre la crisis mundial del agua

“El agua no tiene color, ni raza, ni nacionalidad, es la misma en todas las partes del mundo”.

Rania Flavie Tourma,
cristiana ortodoxa de Siria

“¿Cómo pueden los estadounidenses considerar que el agua es sagrada cuando es malgastada cada día?”.

Kelly Forbush,
joven estudiante de teología de la Iglesia Unida de Cristo en los EE.UU.

Mostrando una pequeña bolsa de plástico con agua que se vende en las calles de Lagos por cinco nairas, Roderick Chukwuemeka Oji, dijo: “En mi país, llamamos a esto agua pura”. Sin embargo, el contenido de esas bolsas no es seguro para beber. Las élites compran agua embotellada del extranjero.

Escuela de Verano sobre el Agua de la REDA, 2008

“Jesús advierte que ‘no podéis servir a Dios y al dinero’ (Lucas 16:13, RVR 1995). Nosotros, en cambio, damos prueba de una codicia que se manifiesta espectacularmente en los sistemas económico y financiero de nuestros tiempos. La crisis financiera actual ofrece una oportunidad para reexaminar nuestro compromiso y acción. Es una oportunidad para que podamos discernir juntos cómo idear un sistema que no sólo sea sostenible, sino también justo y moral. La economía es una cuestión de fe y tiene un impacto en la existencia humana y en toda la creación”.

De la “Declaración sobre finanzas justas y economía de vida”, Comité Central del CMI, febrero de 2009



La REDA, en cuanto red internacional de iglesias y organizaciones cristianas, se esfuerza por promover la conservación, la gestión responsable y la distribución equitativa del agua para todos, sobre la base del reconocimiento de que el agua es un don de Dios y un derecho humano fundamental. Desde 2008, la REDA prepara meditaciones semanales y otros recursos sobre el tema del agua para las siete semanas de Cuaresma. Estas “Siete Semanas para el Agua” constituyen una forma de concienciar sobre el agua y la justicia con ocasión del Día Mundial del Agua, el 22 de marzo. En 2012, se centraron en el papel del agua en el nuevo y controvertido concepto de la “economía verde”, cuyo propósito es reconciliar el desarrollo económico con el bienestar ambiental y social. La “economía verde” fue uno de los principales temas de debate en la fase preparatoria de “Río+20”, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que tuvo lugar en Río de Janeiro en junio de 2012.

En marzo de 2005, el CMI publicó Globalización alternativa para las personas y la tierra – AGAPE, un documento de referencia que examina de qué manera las iglesias y la familia ecuménica en general pueden responder a las tragedias humanas que conlleva la globalización económica. Las respuestas al llamamiento AGAPE durante la Asamblea del CMI celebrada en 2006 pusieron de relieve la unidad de las iglesias para hacer frente a los desafíos planteados por la globalización económica, como causa de la brecha cada vez mayor entre los ricos y los pobres, tanto en el interior de las naciones como entre ellas. No obstante, también pusieron de manifiesto diferencias de enfoque con respecto a los factores inherentes a la globalización y destacaron la necesidad de seguir reuniendo a personas de pareceres diversos para la reflexión y la acción.

Desde 2006, el CMI profundiza sus esfuerzos en aras de un diálogo realmente abierto y coherente que integre la complejidad de la evolución económica mundial con la reflexión teológica y la preocupación por la justicia. Entendiendo que la pobreza, la riqueza y la ecología están íntimamente relacionadas, el CMI aborda la necesidad de transformación económica en los ámbitos mencionados en el llamamiento del AGAPE: la erradicación de la pobreza, el comercio, las finanzas, el uso sostenible de la tierra y los recursos nacionales, los bienes y servicios públicos, la agricultura que da la vida, los medios de subsistencia y trabajos decentes, y el poder del imperio.

Un aspecto central del diálogo en curso fueron las consultas regionales que examinaron los acontecimientos mundiales desde los puntos de vista nacionales y regionales. Estas fueron completadas con debates interregionales, tales como los que tuvieron lugar entre las iglesias europeas y latinoamericanas, así como con diálogos interreligiosos que identificaron posturas comunes respecto a la codicia.

En 2010, el CMI hizo pública una declaración con motivo de la audiencia de la Asamblea General de la ONU con la sociedad civil sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en la que se decía: “Debemos reexaminar y dismantelar este perverso sistema de prioridades que concede más importancia al rescate de los grandes bancos y la adquisición de máquinas que matan a la gente que a liberar a las personas del hambre y la indignidad”. El CMI reiteró su convicción de que la erradicación de la pobreza es un “imperativo moral y ético” y un objetivo alcanzable en un mundo que no hace frente “a una escasez de recursos financieros para superar la pobreza”, sino “a una escasez de valores éticos y morales que afirman la vida, una escasez de justicia, solidaridad y afecto”.

Reconociendo los vínculos entre las preocupaciones económicas y medioambientales, en septiembre de 2009 el Comité Central del CMI hizo pública una declaración sobre ecojusticia y deuda ecológica. La deuda ecológica se refiere a la responsabilidad por el daño causado a lo largo del tiempo a los ecosistemas, los lugares y los pueblos debido a las pautas de producción y de consumo, y a la explotación de los ecosistemas a expensas de los derechos equitativos de otros países, comunidades o personas. La declaración insta a los gobiernos del Norte y del Sur, a las iglesias, las instituciones y las empresas a rectificar las injusticias contra la humanidad y la tierra por medio de “una transformación radical a todos los niveles de la vida y de la sociedad”.

La colaboración con movimientos populares y de la sociedad civil en cuestiones de pobreza, desigualdad y degradación ecológica ha sido un aspecto importante del proyecto sobre pobreza, riqueza y ecología. El Foro Social Mundial (FSM) es una de las principales plataformas, donde han tenido lugar la interacción, el diálogo y la cooperación con los movimientos por la justicia y la paz. La presencia ecuménica en el FSM está orientada a fomentar la solidaridad con la sociedad civil, así como a mostrar el testimonio común de los cristianos en los debates mundiales actuales. Desde el FSM de 2007 en Nairobi hasta el FSM de 2011 en Dakar, se han organizado seminarios y campañas junto con asociados ecuménicos y de la sociedad civil sobre temas tales como la deuda ecológica e ilegítima, la crisis alimentaria y la crisis financiera para promover el debate y las acciones conjuntas.

El proceso sistemático de diálogo y acción en materia de pobreza, riqueza y ecología culminará en una declaración, que se presentará a la X Asamblea, elaborada a través del Foro Mundial sobre Pobreza, Riqueza y Ecología AGAPE.

La misión es enorme, pero nuestra fe nos insta a hablar y obrar en pos del Reino de Dios.

Como lo expresaron los participantes del Foro Mundial sobre Pobreza, Riqueza y Ecología en Bogor (Indonesia) en junio de 2012: “Una Economía de vida no sólo es posible, sino que se está gestando, y la justicia divina está en sus mismos cimientos”.

“Si afirmamos ser una comunidad mundial que respeta y honra el tejido de la vida y la dignidad humana, se debe hacer frente a las relaciones y las prácticas que niegan la vida creando pobreza en medio de la riqueza y deshumanizando a las personas”.

Declaración de Dar es Salaam sobre la vinculación entre la pobreza, la riqueza y la ecología en África, noviembre de 2007

Junto con el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” y la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el CMI colaboró con la Organización Internacional del Trabajo en la elaboración de un manual publicado en 2012 titulado “Convergencias: trabajo decente y justicia social en las tradiciones religiosas”.





9: Cambios en materia de gobernanza

En los años posteriores a la Asamblea de Porto Alegre, el Consejo Mundial de Iglesias llevó a cabo un proceso de examen de sus estructuras de gobernanza que concluyó con éxito en 2012 en Creta. El Comité Central del CMI discutió y adoptó las enmiendas al Reglamento del CMI que dotarán al Consejo con una estructura de gobernanza revisada y un nuevo modo de trabajo. La razón de ser de estos cambios ha sido tanto de naturaleza teológica como administrativa.

La base teológica está arraigada en la comprensión común y la visión del Consejo como comunidad de iglesias. “Comunidad” es un término muy rico que implica confianza mutua, discernimiento compartido del designio de Dios, responsabilidad común y voluntad de asumir riesgos por el bien del prójimo. Partimos del principio de que la voz de Dios no siempre se dará a conocer a través de los poderosos. Los mejores principios de gestión liberan el tiempo y los recursos, y generan confianza y seguridad, no imponen restricciones. El objetivo del proceso de examen de la gobernanza ha sido proporcionar un marco para restablecer la confianza y la capacidad de asumir riesgos, en un momento en el que el Consejo ha atravesado un periodo de desasosiego, mediante el refuerzo de los mecanismos de gobernanza, transformándolos para que sean efectivos en un contexto ecuménico y secular en rápida evolución.

En la versión revisada del Reglamento y la Constitución del CMI, las cuatro funciones de gobernanza, administración, implementación y asesoramiento se han mantenido conceptualmente separadas. La gobernanza gobierna y la administración administra. Los órganos de gobierno marcan la visión, los objetivos estratégicos, los límites y las directrices. La administración es responsable de supervisar su aplicación; al mismo tiempo, tiene la libertad de organizar el trabajo según lo juzgue conveniente. Los puntos principales incorporados en estas enmiendas incluyen lo siguiente:

- El deseo de un Comité Central más deliberativo para el aprendizaje mutuo, la innovación y el discernimiento.
- Más claridad en cuanto a los respectivos papeles del Comité Central y Ejecutivo.
- Una distinción clara entre la gobernanza, la administración y la implementación.
- Un cambio a un ciclo de ocho años entre las Asambleas, con una reunión del Comité Central cada dos años y del Comité Ejecutivo dos veces al año.
- Definición de las funciones del secretario general, los moderadores y los presidentes.

Para poder compartir nuestras responsabilidades, necesitamos capacitar a los participantes mediante una estructura eficaz y transparente. Para ser transparentes, tenemos que tener unos mandatos y un reglamento claros para cada organismo y ministerio. Para ser eficaces, tenemos que evitar recurrir a procedimientos innecesariamente complicados. Para ser tan representativos de nuestras iglesias como sea posible, tenemos que contar con sistemas de rotación y con un reparto adecuado de las funciones. Para ejercer un liderazgo estratégico para todo el movimiento ecuménico, debemos tener los métodos necesarios para alentar la participación de nuestros asociados en nuestro trabajo y en los mecanismos de gobernanza.

Completamos también este trabajo sobre la gobernanza para encontrar las mejores maneras de habilitarnos para representar a la comunidad internacional de iglesias que somos, y de hacer uso de los conocimientos especializados de las iglesias y los asociados, abriéndonos más a recibir contribuciones específicas de los mismos.

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, Secretario General del CMI



10: Creación de un nuevo Centro Ecuménico

En septiembre de 2011, el Comité Ejecutivo abordó la cuestión del Fondo de Pensiones del CMI, que registraba un déficit de 28 millones de francos suizos en aquel momento. En su búsqueda de una estrategia al respecto, el Comité Ejecutivo aprobó un plan de desarrollo inmobiliario con los siguientes objetivos: financiar los gastos de transferir la gestión del fondo de pensiones a una institución colectiva independiente; desarrollar un nuevo Centro Ecuménico para el siglo XXI; incrementar el nivel de beneficios que se obtiene actualmente del alquiler del bien inmueble. El objetivo general del plan de desarrollo inmobiliario es mejorar y hacer un mejor uso de la propiedad y las instalaciones que posee el CMI en Ginebra.

Plan de desarrollo inmobiliario

El Centro Ecuménico se sitúa en una propiedad de 34 000 m² en Grand-Saconnex (Ginebra), en la “zona de las organizaciones internacionales”, lo cual tiene un potencial de desarrollo considerable. El Comité de Dirección decidió lanzar una oferta pública para identificar una empresa de desarrollo inmobiliario que pudiera colaborar con el CMI. En diciembre de 2011, el CMI seleccionó a Implenia, la empresa de desarrollo y construcción líder en Suiza, cotizada en la bolsa suiza. Los puntos fuertes de la empresa incluyen su experiencia en proyectos de construcción de gran envergadura, la importancia que da al desarrollo sostenible y su capacidad para garantizar la gestión del proyecto desde la fase de desarrollo hasta el producto final.

Durante el periodo posterior a diciembre de 2011, Implenia trabajó estrechamente con el personal del CMI para analizar las opciones de financiación, comenzar las consultas con las autoridades gubernamentales y establecer un contrato de desarrollo que fue firmado por Implenia y el CMI en mayo de 2012.

Aunque el proceso ya se ha definido, la forma de desarrollo futuro todavía no se ha identificado. Las decisiones dependerán de la evaluación de la calidad de los edificios existentes, las ideas que se propongan en el concurso de arquitectos, el punto de vista de las autoridades locales en el contexto del reglamento para el desarrollo inmobiliario, así como el potencial económico. El porcentaje de terreno que será vendido todavía no se ha determinado; pero, existe la posibilidad de mantener los derechos sobre el terreno, vendiendo sólo los derechos de superficie. No obstante, se siguen teniendo presentes los objetivos financieros que incluyen el reembolso del préstamo para el fondo de pensiones.

El contrato de desarrollo establece siete etapas diferentes en el proceso, de las cuales las tres primeras afectan a la totalidad de la propiedad, mientras que las cuatro últimas pueden ser realizadas en intervalos diferentes o de manera iterativa, cada vez en un sector diferente de la propiedad. Estas etapas son las siguientes:



Estamos llevando a cabo una laboriosa tarea para determinar las mejores opciones para el desarrollo de nuestra propiedad para que el conjunto de las instalaciones tenga una imagen reconocible y atractiva, y sea funcional y eficaz para el trabajo del CMI y de nuestros asociados ecuménicos en Ginebra en el futuro.

Desde el principio de este proceso, hemos reflexionado sobre el valor añadido de que nuestra Secretaría y nuestro Centro Ecuménico estén situados en el camino entre el aeropuerto de Ginebra y las instituciones de las Naciones Unidas de la ciudad. Al tiempo que tomamos conciencia del valor de esta propiedad, estamos inmensamente agradecidos por el buen juicio de aquellos que concibieron, establecieron y construyeron este centro hace casi 50 años.

Estamos a una corta distancia a pie de muchas de las instituciones y de las organizaciones internacionales más importantes que trabajan sobre cuestiones que son centrales también en nuestros programas, como son la justicia, la paz, los derechos humanos, la salud o el trabajo. Tenemos acceso inmediato a las misiones de casi todos los países del mundo (y su personal tiene acceso directo al CMI como expresión de las 350 iglesias miembros de todo el mundo y de la experiencia, el compromiso y las amplias redes con las que pueden contar gracias a las iglesias, los organismos ecuménicos y los ministerios especializados). A través de nuestras iglesias miembros, estamos presentes en más de 110 países. No necesitamos establecer oficinas nacionales para saber lo que está ocurriendo y para tener un impacto en los contextos nacionales y locales.

Ginebra representa el legado y la identidad del movimiento ecuménico. Es un lugar en el que las iglesias deben ser visibles y estar presentes. El Centro Ecuménico y el Instituto Ecuménico de Bossey proporcionan numerosas oportunidades para reunir en un mismo lugar a muchos de los representantes de las iglesias y asociados ecuménicos durante las distintas visitas, estudios, iniciativas comunes y reuniones. Nuestra presencia física en Ginebra es especialmente significativa y tiene un potencial aún mayor.

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, Secretario General del CMI

Elaboración del proyecto. En el año 2012 se llevó a cabo una evaluación técnica para determinar la calidad y la sostenibilidad de los edificios existentes. Sobre esta base, se establecerá hasta qué punto se pueden integrar en el proyecto de desarrollo y cuáles serían los gastos de renovación.

Concurso de arquitectos y estimaciones financieras hasta junio de 2013. Se organizará un concurso de arquitectos con el objetivo de seleccionar el proyecto que cumpla mejor con los objetivos del CMI y las directrices establecidas por las autoridades. Entre cinco y diez empresas candidatas serán invitadas a presentar ideas para el desarrollo de toda la propiedad, incluyendo o no los edificios existentes, de acuerdo con las recomendaciones de la fase previa y teniendo en cuenta las especificaciones que deberán definirse para un Centro Ecuménico nuevo o renovado, así como para otros edificios que serán propiedad del CMI. El proyecto ganador será seleccionado por un jurado.

Plan de desarrollo del terreno y estudio de impacto hasta septiembre de 2014. Se elaborará, de acuerdo con el reglamento local, un plan de desarrollo del terreno sujeto a la revisión por parte de las autoridades locales y del CMI en el que se definirán los distintos sectores de la propiedad, los volúmenes, las dimensiones, el diseño y la superficie del suelo de los edificios, las carreteras, los caminos y los espacios verdes.

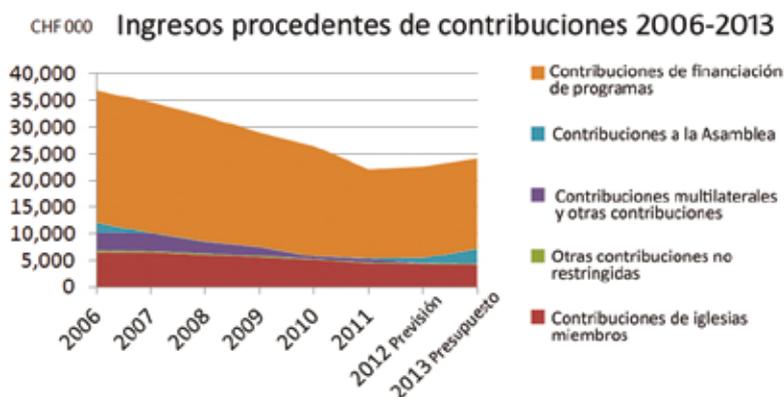
Decisiones al final de las tres primeras fases. Tras las tres primeras fases, se podrá tomar la decisión de vender ciertos sectores que habrán ganado en valor como resultado del proceso y las aprobaciones obtenidas. No obstante, en el caso de otros sectores, Impleña y el CMI podrían comenzar una “etapa de desarrollo”, es decir, un ciclo de etapas posteriores que conllevaría obtener permisos, establecer objetivos financieros, la búsqueda de inversores potenciales para cada uno de los edificios concernidos y, entre 2016 y 2018, la implementación del plan y la apertura de las instalaciones renovadas.



11: Perfil financiero: historia reciente y evolución actual

Evolución de los ingresos procedentes de contribuciones

Los ingresos anuales procedentes de contribuciones disminuyeron de 37,1 millones de francos suizos (CHF) en 2006 a 22,2 millones en 2011 (una reducción del 40%). En 2006, los ingresos procedentes de contribuciones incluían 2,7 millones de francos suizos para las contribuciones multilaterales, una actividad que cesó en el año 2009, así como 2 millones de francos suizos de contribuciones para la Asamblea. Se ha presupuestado un aumento del total de ingresos procedentes de contribuciones de 24,1 millones en 2013, incluyendo 2,8 millones de contribuciones para la Asamblea. El descenso interanual más significativo en las contribuciones programáticas tuvo lugar en el año 2011. Del descenso total de 4,4 millones de francos suizos que tuvo lugar en ese año, se estima que 1,9 millones de francos suizos pueden atribuirse a los tipos de cambio desfavorables en comparación con el año 2010, y 1,6 millones de francos suizos, a una reducción drástica del apoyo financiero de los donantes iniciales a las principales fuentes de financiación del CMI. A pesar de que se ha logrado un cierto grado de estabilidad desde 2011, con contribuciones programáticas de aproximadamente 17 millones de francos suizos desde esa fecha, el Consejo se enfrenta a continuos desafíos financieros debido a una tendencia de descenso a largo plazo de los ingresos procedentes de contribuciones.



Gastos de financiación de programas

Los gastos anuales de financiación de programas (sin incluir los gastos de la Asamblea, las contribuciones multilaterales, los gastos de ACT para el Desarrollo y otros gastos especiales) disminuyeron en 9,4 millones de francos suizos (29%), pasando de 3,9 millones en 2006 a 22,5 millones en 2013. Como promedio, los gastos del personal de programas representaron un 42% de los gastos de financiación de programas.



Evoluciones financieras significativas de 2006 a 2013

2006 Se cumplió con el objetivo de las reservas generales para el desarrollo a más largo plazo de 50% de los gastos de personal, en 9 millones de francos suizos. Por primera vez, las reservas generales superaron los fondos de financiación de programas.

2007 El Consejo decidió dejar de elaborar sus informes financieros según las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) como consecuencia de un tratamiento contable requerido en relación con el fondo de pensiones del CMI (FP del CMI) según las NIIF. En ese momento, el FP del CMI registraba un déficit de 1,7 millones de francos suizos.

2008 En un año de turbulencias financieras, se revisó el presupuesto anual a la baja y las tasas de cambio de divisas se depreció considerablemente con respecto al franco suizo hacia el final del año. El año cerró con un déficit global de 4,2 millones de francos suizos con respecto a los 2,5 millones presupuestados. El FP del CMI registró un déficit de 20,5 millones, con un nivel de cobertura de 79,1 %.

2009 El Consejo completó un proyecto de renovación del sistema de seguridad contra incendios en el Centro Ecuménico que tuvo unos costes totales de 6,6 millones de francos suizos durante un período de cuatro años, así como un proyecto de renovación de la sala de reuniones Visser 't Hooft con unos costes de 1,3 millones. Se financiaron aproximadamente 5,6 millones de francos de las reservas generales y se desembolsaron 2,3 millones de créditos hipotecarios. El FP del CMI registró un déficit de 13,6 millones, gracias a una ligera recuperación de los mercados financieros.

2010 El Comité Ejecutivo aprobó el plan de desarrollo de un centro de conferencias en Bossey, inicialmente con un límite presupuestario de 6,3 millones de francos suizos, que fue posteriormente revisado, pasando a ser de 6,6 millones, que serían financiados con créditos hipotecarios y recaudación de fondos. Gracias a la campaña para reforzar las relaciones con las iglesias miembros, aumentó el número de iglesias miembros que realizaron sus contribuciones anuales de 177 a 224 (un aumento del 27%). El FP del CMI registró un déficit de 18,6 millones de francos suizos. Los órganos rectores solicitaron que se elaborase un informe de la estrategia a largo plazo para el FP del CMI.

2011 Tras haber sopesado la situación crítica del FP del CMI, que registró un déficit de 23,8 millones de francos suizos el 31 de diciembre, el Comité Ejecutivo determinó que el Consejo debería hacer una contribución extraordinaria al FP del CMI, siempre y cuando los fondos estuvieran disponibles, y que la contribución debería realizarse para financiar la transferencia de sus activos y obligaciones a una institución de fondos de pensiones independiente. Se inició un concurso para seleccionar a una empresa de desarrollo inmobiliario con el objetivo de obtener beneficios de la propiedad inmobiliaria del Consejo, tanto para cubrir los costes necesarios para garantizar el fondo de pensiones como para renovar o reconstruir el Centro Ecuménico. A fecha del 31 de diciembre, se identificó una dotación extraordinaria de 24,7 millones de francos suizos, registrada como fondo deficitario que debería ser cubierta gracias al proyecto de desarrollo. El impacto sobre los fondos y las reservas se describe en la próxima sección.

2012 Un comité de dirección supervisó el proceso del crédito a cinco años contraído por el CMI de 24 millones de francos suizos, con un interés de 1,3% al año. Los fondos se transfirieron al FP del CMI, y posteriormente a un sistema de pensiones independiente. Además, se transfirieron 3,5 millones de las reservas generales al proyecto de construcción del CMI para cubrir los intereses de préstamo y consulta durante un período de cinco años, con el objetivo de poder reembolsar el préstamo mediante la venta inmobiliaria después de dicho período. En mayo, se firmó un contrato de desarrollo de la propiedad con Implenia, una empresa líder de construcción suiza. Las reservas generales del Consejo cerraron en 5,5 millones de francos suizos.

Resumen del estado de los fondos y las reservas 2006 - 2013

Las reservas generales se situaron de media en 8 millones de francos suizos durante este período, y los fondos de financiación de programas, en 5,7 millones. Los fondos propios del CMI invertidos en bienes inmobiliarios alcanzaron los 19 millones de francos suizos en 2010, con motivo de las obras para la construcción del centro de conferencias de Bossey y de las obras de renovación del sistema de seguridad contra incendios en el Centro Ecuménico. Otros fondos, designados de las reservas generales, que alcanzaron los 9 millones, representan principalmente dotaciones para el Instituto Ecuménico y, a partir de 2012, para el proyecto de desarrollo inmobiliario.

Los fondos y reservas totales disminuyeron de 40 millones de francos suizos a 14 millones en 2011. En esa fecha, se registró un fondo deficitario de 24,7 millones de francos, que debería ser cubierto con los fondos del proyecto de desarrollo. En 2011, el valor neto contable del terreno y los edificios del CMI se situó en 45,8 millones de francos suizos, mientras que el valor del seguro de las instalaciones se situó en 105 millones de francos suizos en los estados financieros.

Préstamos

En 2006, los préstamos hipotecarios alcanzaron 19 millones de francos suizos, de los cuales 11 millones corresponden al recinto residencial del personal, 7 millones al Castillo de Bossey (renovación 2003) y 1 millón al material para el Centro Ecuménico. Los préstamos aumentaron en 6 millones de francos suizos en 2011 para la construcción del centro de conferencias de Bossey, y en 24 millones de francos suizos en 2012. No se requiere el reembolso del préstamo de 24 millones durante un período de cinco años. Los reembolsos contractuales anuales del resto de los préstamos corresponden a un total de 0,7 millones de francos suizos al año. Los préstamos totalizan 48 millones en 2013.



Resumen del informe de evaluación de programas previa a la Asamblea

La evaluación previa a la Asamblea de los programas del Consejo Mundial de Iglesias se centra en la eficacia, la relevancia y los resultados de los programas del CMI desde la perspectiva de la comunidad que lo conforma. La evaluación se lleva a cabo en el marco de los siete principios básicos formulados en la novena Asamblea del CMI (Porto Alegre, 2006).

Estos siete principios básicos son:

- Seguir centrandose su atención en aquello que el CMI es el único que puede hacer en cuanto comunidad mundial de iglesias ofreciendo un liderazgo al conjunto del movimiento ecuménico.
- Hacer menos, pero hacerlo bien, con un enfoque integrado, colaborativo e interactivo.
- Subrayar su tarea central de hacer que las iglesias se llamen unas a otras a la unidad visible.
- Mantener en tensión la labor de diálogo y defensa de los derechos, de construcción de relaciones y fomento del testimonio social entre las iglesias y con los distintos sectores de la sociedad.
- Fomentar el sentimiento de pertenencia de las iglesias así como su participación inspirándose en las iniciativas de las iglesias y de las organizaciones ecuménicas.
- Llevar al mundo una voz y testimonio proféticos al afrontar las cuestiones urgentes y turbulentas de nuestros tiempos de forma concreta.
- Comunicar las actividades del CMI a las iglesias y al mundo de forma oportuna e imaginativa.*

El objetivo de la evaluación es determinar si la labor programática del CMI ha respondido de manera suficiente y eficaz a las preocupaciones y desafíos a los que se vienen enfrentando las iglesias desde 2006 hasta la fecha.

La evaluación fue elaborada por el equipo de evaluación previa a la Asamblea del CMI, nombrado por el Comité Ejecutivo. Los métodos de evaluación incluyeron un cuestionario sobre la comunidad del CMI; entrevistas con representantes de las distintas tradiciones dentro de la comunidad; entrevistas con algunos miembros del personal; análisis de los resultados de la evaluación intermedia; evaluaciones anuales; informes principales de la gobernanza; y revisión de los mecanismos de planificación, supervisión, evaluación y de elaboración de informes. El cuestionario de evaluación se envió a 762 representantes de las iglesias, miembros del Comité Central, Comuniones Cristianas Mundiales, organizaciones ecuménicas regionales, organizaciones ecuménicas internacionales, consejos nacionales de iglesias y ministerios especializados. En total participaron 144 representantes en la evaluación.

*Dios, en tu gracia. Informe Oficial de la Novena Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias.

La mayoría de los miembros de la comunidad del CMI tiene un sentimiento de participación activa en la labor del CMI (82.5% están de acuerdo con la afirmación de que su iglesia, en tanto que iglesia miembro, siente que participa activamente de la labor del CMI) y uno de cada cuatro de los miembros considera que su compromiso ha sido mayor desde la última Asamblea.

La mayoría de los que han respondido al cuestionario (más del 85%) considera que la comunidad se ha visto reforzada gracias al trabajo programático, que la relación con el CMI se ha visto reforzada (75%) y que el trabajo programático ha contribuido a promover la cooperación ecuménica (85%).

Los miembros participan principalmente a través de los eventos organizados por el CMI y a través de los órganos asesores. Más del 40% de los encuestados declaró que su iglesia u organización tenía el sentimiento de no haber participado activamente en la planificación e implementación del trabajo programático del CMI. Es evidente que existe un potencial importante para que las iglesias miembros y la comunidad más amplia participen más activamente en la implementación de las iniciativas del CMI, puesto que el 90% considera que la participación podría ser mayor. En cuanto a la cuestión más específica de «¿de qué maneras puede su iglesia u organización participar en la labor del CMI en el futuro?», como maneras de fomentar la participación se mencionaron la planificación e implementación conjunta de actividades, la consolidación de los movimientos ecuménicos globales y locales, los conocimientos temáticos especializados, la participación en los órganos rectores, los comités y las comisiones, las contribuciones financieras y en especie, y las contribuciones de las iglesias miembros.

El equipo de evaluación recomienda que el CMI continúe favoreciendo en la medida de lo posible que los miembros y asociados asuman una responsabilidad cada vez mayor por la labor común que llevan a cabo. Tener un papel significativo en esta labor otorga un sentido de participación y responsabilidad compartidas. Es necesario centrarse cada vez más en la sostenibilidad del trabajo y la voluntad de las iglesias miembros de llevar a cabo la labor en la que el CMI desempeña el papel de catalizador.

En general, hay una respuesta positiva de los miembros del CMI en cuanto a la relevancia y el impacto de los programas del CMI. La mayoría de los miembros que han respondido a la encuesta (69%) consideran que los programas han tenido un impacto en general y en el contexto específico de sus iglesias. De entre las iglesias miembros encuestadas, 80% consideran que los programas han tenido un impacto en el contexto específico de sus iglesias.

Las realidades financieras han influido en la capacidad de los programas para producir resultados. Los presupuestos de financiación de las actividades programáticas han sido revisados cada año, y se han aplicado reducciones. Por otra parte, desde la Asamblea de Porto Alegre, se han producido cambios en las estructuras que han tenido repercusiones en la capacidad de la organización para producir efectos notables. No obstante, en algunos casos, estos cambios han llevado al CMI a trabajar de manera más integradora y colaborativa con las iglesias miembros y los interlocutores ecuménicos. Existe una dificultad general en comunicar, medir y evaluar los resultados y el impacto de los programas, especialmente en términos cuantitativos. Por ello, se recomienda que se definan más precisamente los objetivos de los programas y se establezcan prioridades más claras, al tiempo que se

continúa desarrollando el sistema y las herramientas de planificación, supervisión y elaboración de informes.

Los programas que mejor conocen los encuestados también se han considerado relevantes a la hora de establecer las prioridades futuras. El programa “Unidad, Misión, Evangelización y Espiritualidad” y el programa “Justicia, Diaconía y Responsabilidad por la Creación”, así como el programa “Testimonio Público: confrontar el poder, afirmar la paz” se consideran los programas más importantes para el futuro. El resto de los programas también se consideran importantes según los resultados de la encuesta. Es recomendable examinar cómo se pueden impulsar en el futuro las actividades de estos tres programas que son especialmente apreciados por los miembros del CMI.

La impresión general de los encuestados sobre la capacidad del CMI para avanzar hacia los siete principios básicos formulados por el Comité de Orientación Programática en Porto Alegre es positiva. Las preocupaciones principales de los mismos guardan relación con la cuestión de que el CMI haya fomentado un mayor grado de apropiación y participación de las iglesias en el desarrollo de las iniciativas de las iglesias y los interlocutores ecuménicos. Asimismo, otro motivo de preocupación es la capacidad del CMI para comunicar sus actividades de manera oportuna y creativa.

Además, un tercio de los encuestados no está de acuerdo con la afirmación “el CMI está haciendo menos, pero está haciéndolo bien, con un enfoque integrado, colaborativo e interactivo”. Para poder hacer menos, es necesario tomar decisiones; y para que tenga lugar este proceso de identificación de prioridades, el equipo de evaluación recomienda que el CMI desarrolle un plan estratégico adecuadamente enfocado, con objetivos estratégicos específicos. A partir de estos objetivos debería desarrollarse una estructura apropiada, con un marco lógico para las actividades programáticas, los métodos y la gestión del personal.

Copyright © Publicaciones del CMI 2013. Todos los derechos reservados. Con la excepción de breves referencias en reseñas impresas, ninguna sección o parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma sin previa autorización por escrito del editor. Póngase en contacto con: publications@wcc-coe.org.

Elaboración y dirección del proyecto: Sara Speicher,
Communication Point

Diseño de publicación: Designworks (Reino Unido)

Créditos fotográficos

Peter Williams/CMI, a excepción de las siguientes: Sean Hawkey/ACT (págs.10 y 33); Christina Bierre/CMI (parte superior de la pág.14); Gary Doak/Edinburgh 2010 (pág 16); Igor Sperotto/ CMI(pág. 18); L'Observatore Romano (parte superior de la pág. 19 top); Paulino Menezes/CMI (parte inferior de la pág. 19 , págs. 27 and 46); Natalie Maxson/CMI (pág. 20 y parte superior de la pág. 22); Gabrielle Russell-Mundine/CMI (pág. 24); Mark Beach/CMI (pág. 26 y 42); Oliver O'Hanlon/OMS (pág.28); Leo Huizinga/Cordaid (pág. 29); Photo Oikoumene (págs. 34 y 44); Juan Michel/CMI (pág. 54); Nikos Kosmidis/CMI (pág. 61)

ISBN: 978-2-8254-1629-7

Consejo Mundial de Iglesias
150 route de Ferney P.O. Box 2100
1211 Ginebra 2 (Suiza)

<http://publications.oikoumene.org>





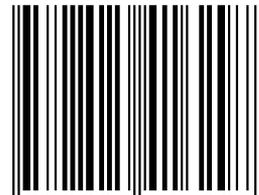
Una fe que hace justicia

La fe cristiana se extiende a todas las áreas de la existencia humana que están relacionadas con la paz y la justicia. El objetivo de esta publicación es recoger las actividades más recientes del Consejo Mundial de Iglesias, el principal motor del movimiento ecuménico cristiano internacional. Desde el diálogo cristiano sobre las doctrinas hasta la lucha contra el VIH en África, y desde la defensa de los derechos humanos ante las Naciones Unidas hasta la apertura de nuevos caminos para la construcción de la paz, este informe refleja los proyectos y logros del CMI y sus iglesias miembros desde su Asamblea más reciente, celebrada en 2006, hasta la preparación de la X Asamblea que tendrá lugar en octubre-noviembre de 2013 en Busan (República de Corea).



**Consejo Mundial
de Iglesias**

ISBN 978-2-8254-1629-7



9 782825 416297 >